

PATRIMONIO

de
Chile

#68

Patrimonio Moderno de Chile

ARQUITECTURA de EXCELENCIA

LA BIBLIOTECA ¡ES CALLE!

Programa de Fomento Lector en la cárcel

EL OFICIO DE LA SAL

Salineros de Chile Central



Ministerio de
Educación

Gobierno de Chile

dibam

DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS,
ARCHIVOS Y MUSEOS

EL PATRIMONIO DE CHILE



Ángel Cabeza
Director de Bibliotecas, Archivos
y Museos
Vicepresidente ejecutivo del Consejo
de Monumentos Nacionales

Valorar, respetar y aceptar...

“
**EL PATRIMONIO
NUTRE LOS SENTIDOS
DE LA COMUNIDAD,**
en el presente y futuro,
entregando cohesión,
una historia común y
pertenencia grupal
a sus integrantes”

Siempre he pensado que el patrimonio cultural constituye la memoria de cada pueblo y sociedad. El patrimonio nutre los sentidos de la comunidad, en el presente y futuro, entregando cohesión, una historia común y pertenencia grupal a sus integrantes.

Por eso la conservación del patrimonio y la comprensión de la historia de cada comunidad es de vital importancia para el desarrollo en todos los ámbitos, sobre todo para mantener la identidad de los grupos humanos, pero también para valorar, respetar y aceptar la diversidad cultural de la humanidad, tanto en sus aspectos éticos como prácticos; siempre –claro– dentro del contexto de la tolerancia, la libertad y la paz.

Me parece imprescindible hacer esta reflexión como introducción a esta nueva edición de la revista Patrimonio de Chile; ya que en sus páginas encontraremos textos que nos invitan a valorar expresiones del patrimonio arquitectónico moderno, como son la Villa Olímpica y la Villa Frei, declaradas Zonas Típicas, con lo que se protege y conserva no solo la arquitectura sino el estilo de vida en comunidad que estas contienen. La revista también nos presenta el Programa de Fomento Lector en recintos carcelarios. Un proyecto que apuesta por incorporar hábitos lectores que contribuyan a disminuir la reincidencia, pero -por sobre todo- pone acento en el crecimiento personal, social y familiar, aspectos que en definitiva ayudan a darle un nuevo impulso e identidad a quienes están privados de libertad. Con la lectura se plantean proyectos, se atreven a soñar y acercarse a la libertad con una mirada positiva.

Los invito a leer esta revista con la convicción de que cada vez que el trabajo de Dibam pone foco en superar las desigualdades, nuestro patrimonio se hace más fuerte.

#68

PATRIMONIO DE CHILE
DICIEMBRE 2016

Director Dibam:

Ángel Cabeza Monteiro

**Encargado de Comunicaciones
y Coordinación General:**

Jaime Parada Hoyl

Coordinación y edición revista:

Karyna Farías Marcone

Periodista:

Loreto Novoa Muñoz

**Dirección de arte, diseño, diagramación
y ejecución gráfica:**

Boutique Creativa Carcavilla

Diseño portada:

Francisco Javier Olea

Representante Legal:

Ángel Cabeza Monteiro

Comité Editorial:

Rosario Carvajal, Alberto Gil, Jonathan Segovia, Roberto Manríquez, Javiera Müller, y Juan Pablo Rojas.

Revista Patrimonio de Chile

Fundada en 1995 como revista Patrimonio Cultural, perteneciente a la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam), Ministerio de Educación, Chile. Nº 68.

Diciembre de 2016

ISSN 0719-3122

Se autoriza la reproducción del diseño de portada y fragmentos breves de secciones que componen esta publicación. Por cualquier medio o procedimiento, para los efectos de su utilización a título de cita o con fines de ilustración, enseñanza e investigación, siempre que se mencione su fuente.

Impreso en Fyrma Gráfica,
7.000 ejemplares.



/02 ACTUALIDAD DIBAM

/07 *EN EL MUNDO*
VALORAN PLAN DE CONSERVACIÓN
DEL SENDERO VIAL ANDINO

/08 *PATRIMONIO*
PATRIMONIO MODERNO:
ARQUITECTURA DE
EXCELENCIA

/14 *PUERTAS ADENTRO*
"CADA DÍA SE HACE PATRIA"

/16 *EN RESCATE*
BIBLIOTECA NACIONAL
DIGITALIZA LOS 29
INCUNABLES EUROPEOS
DE LA SALA MEDINA

/18 *EN REGIONES*
TREN DE CHILOÉ:
SU ÚLTIMA MINGA

/22 *ACCESO AL PATRIMONIO*
MEMORIAS DEL SIGLO XX:
PARTICIPACIÓN SOCIAL
Y RESCATE PATRIMONIAL

/24 *EN LA RETINA*
EL OFICIO DE LA SAL

/26 *COLECCIONES*
CERÁMICA DIAGUITA:
DISEÑOS Y FIGURAS
DE INFLUENCIA INCAICA



/30 *EDUCACIÓN PARA TODOS*
EL PODER DE
LAS IMÁGENES
EN LOS MUSEOS
DE ARTE

/33 *PEQUEÑAS HISTORIAS*
TESOROS BAJO
LLAVE

/34 *ESTE ES MI TEMA*
LAS PLANTAS,
SU PROPIO
TESORO

/36 *REPORTAJES*
LA BIBLIOTECA
¡ES CALLE!

/40 *LA COMUNIDAD*
SECRETARÍA
TÉCNICA DE
PATRIMONIO
RAPA NUI



EMBARCACIÓN PROPIA PARA BIBLIOLANCHA DE QUEMCHI

Una lucha por vencer el aislamiento, el olvido y la adversidad; por acortar caminos, uniendo islas y continente, por esparcir las ideas, la información y el conocimiento; por llevar servicios y bienestar a las comunidades más apartadas. De eso se trata Bibliolancha, un proyecto único en Chile, que nació en mayo de 1995 gracias a la iniciativa de Teolinda Higuera, jefa de la Biblioteca Pública "Edwing Langdon" de Quemchi, y cuyo objetivo fue llevar la lectura a las poblaciones que habitan los lugares más apartados de la comuna.

El servicio funcionó 21 años en lanchas prestadas (tanto por el Servicio de Salud como por la Armada) pero hoy, gracias a una donación de la ONG Desafío Levantemos Chile, cuenta con una embarcación propia.

La lancha, bautizada como "Felipe Navegante" en memoria de Felipe Cubillos (fundador de la ONG), tiene 15 metros de largo y una capacidad para 32 personas. Fue construida por el carpintero de ribera de Quinchao Patricio Subiabre y con ella será posible hacer cuatro viajes mensuales a las islas llevando libros y actividades culturales.

Así, el servicio de Bibliolancha de Quemchi concreta su incorporación oficial a la Red de Bibliomóviles de Chile, contando con el respaldo del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas de Dibam. Al formar parte de esta red, podrá acceder a apoyo institucional, capacitaciones y recursos para perfeccionar la gestión del servicio, con más libros y eventualmente acceso a WiFi, según la disponibilidad de conexión de los sectores que recorre.

La Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos ya realizó una significativa donación de material bibliográfico y equipamiento para la Bibliolancha, consistente en un stock inicial de 300 libros, mochilas para transportarlos y carros de arrastre para facilitar su traslado en caminos rurales.

LA BIBLIOTECA DE SANTIAGO LLEGA A TODAS PARTES...

Si los lectores no vienen a la biblioteca, ellos van hacia los lectores. Bajo esta premisa, la Biblioteca de Santiago, ubicada en Matucana 151, creó el programa Extramuros, buscando diversificar los espacios de lectura.

El programa comprende una serie de iniciativas entre las que destacan:

Los **bibliobuses**, dos vehículos que recorren 14 comunas de la Región Metropolitana, llevando los servicios de una biblioteca pública -libros y otras manifestaciones artísticas- a comunidades alejadas de los centros urbanos y espacios de alto flujo de personas.

El **casero del libro**, proyecto de extensión que implementó puntos de préstamo en las ferias libres de San Pablo con Herrera (viernes) y Martínez de Rozas con Cumming (miércoles), que atienden cada 15 días de 10:00 a 14:00 hrs., promoviendo la apropiación de los espacios públicos como lugares de encuentro con la lectura, cultura y recreación.

Travesía, programa de cooperación orientado al desarrollo de actividades lúdicas que utilicen la escritura, la lectura y la oralidad como instrumentos de comunicación y expresión para personas con discapacidad psíquica, contribuyendo a su bienestar y sociabilización. Consiste en una visita semanal al Centro Diurno Dr. Enrique Paris y al Instituto Psiquiátrico Horwitz Barak.

Cuentos que curan, programa de fomento a la lectura para niños, niñas y adolescentes internados en el Hospital San Juan de Dios. Una vez a la semana se visita el departamento de pediatría del hospital, llevando una colección de libros y revistas especialmente seleccionados.

Lecturas en mi barrio, proyecto disponible en restaurantes y hoteles-hostales del Barrio Yungay, donde cada local habilita un espacio como biblioteca abierta y gratuita, para que los lectores puedan disfrutar mientras esperan la comida o descansan, luego de una visita a los puntos turísticos del barrio.

La biblioteca también cuenta con los programas Club de lectura "Mujeres y letras" en la cárcel de San Miguel y el Taller Padre/hij@ en la cárcel Santiago Sur, entre otros.



ENCUENTRO BINACIONAL DE MUSEOS DE PATAGONIA SUR-SUR, EN PUNTA ARENAS

Durante los días 6 y 7 de octubre se desarrolló la VI versión del Encuentro Binacional de Museos Patagonia Sur-Sur, que contó con la participación de especialistas e instituciones dedicadas al resguardo del Patrimonio de Chile, Argentina y España. La temática de este encuentro fue el "Patrimonio en situación de riesgo". Esta actividad contó con la participación de 16 instituciones, 18 expositores, 16 ponencias, y la asistencia de delegaciones que incluían a equipos de museos e instituciones tanto de las Provincias de Chubut, Tierra del Fuego y Santa Cruz (Argentina), como también de las regiones de Aysén y de Magallanes. El evento fue de libre acceso a la comunidad y registrado en formato audiovisual para su posterior divulgación on-line. Paola Grendi, Directora del Museo Regional de Magallanes y de la Red de Museos de Magallanes (RedMuma), expresó "estamos poniendo a la comunidad en contacto con exposiciones interesantes que nos dan una mirada sobre qué y cómo hacer, y cómo intervenir. El objetivo es sensibilizar, generar conciencia e intercambiar vivencias en estos espacios de reflexión". Durante el encuentro también se consideraron eventuales planes de contingencia para responder a las necesidades, especialmente aquellas que afectan a zonas y edificaciones históricas. Finalmente, en la jornada de clausura se suscribió el acta respectiva, refrendándose el acuerdo de que el VII Encuentro Binacional se desarrollará en Argentina, siendo la Provincia de Santa Cruz anfitriona de este evento.

MADRES Y HUACHOS: ALEGORÍAS DEL MESTIZAJE CHILENO

El Museo Histórico Nacional (MHN), en el contexto del cambio de su muestra permanente, ha implementado los "Ejercicios de Colecciones", instancia curatorial que busca tensionar el guion actual mediante la intervención de sus salas con distintos objetos, fotografías, audiovisuales y los más diversos dispositivos, con el fin de cuestionar los alcances de la trama narrativa que se ofrece actualmente a la comunidad. Desde esta perspectiva, se trabajaron algunos de los contenidos presentes en el libro "Madres y Huachos: alegorías del mestizaje chileno" de Sonia Montecino, antropóloga y Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales 2003, lo que permitió explorar en nuestra historia temas como la construcción de las identidades genéricas, étnicas y de clase, desde una matriz mestiza que se instala en Chile desde la llegada de los españoles.

Así, este es el segundo ejercicio que se concreta este año y lo realizó el curador e historiador del arte Rolando Báez, desarrollando contenidos tan variados como el negado influjo de lo indígena, el mito mariano como discurso que construye formas de ser hombre y/o mujer desde una matriz religiosa, la circulación y uso de imágenes devocionales en el mundo popular y la figura del huacho como una constante que recorre toda la sociedad chilena desde sus orígenes y cuya formulación más provocativa se encuentra en la imagen de Bernardo O'Higgins. La intervención de la muestra permanente está en exposición hasta el 29 de enero de 2017.



XXX REUNIÓN ANUAL COMITÉ NACIONAL DE CONSERVACIÓN TEXTIL

Textil e Identidad: Perspectivas
para la Reflexión y Acción

Museo Regional de la Araucanía - Temuco
2 al 5 de nov 2016

www.cnct.cl

comitetextil@gmail.com



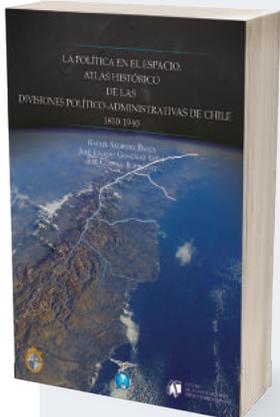
XXX REUNIÓN ANUAL DEL COMITÉ NACIONAL DE CONSERVACIÓN TEXTIL

Bajo el título Textil e Identidad: Perspectivas para la Reflexión y Acción, el Comité Nacional de Conservación Textil (CNCT) celebró entre el 2 y el 5 de noviembre su trigésima reunión anual, un encuentro realizado en el Museo Regional de la Araucanía, en la ciudad de Temuco.

La reunión comenzó con la charla magistral *El arte del vestir. Textiles, estéticas e identidades*, de la académica y socia del CNCT, Margarita Alvarado, seguido de la presentación de ponencias provenientes de Chile, Argentina y España, sobre el estudio y conservación de textiles desde diferentes disciplinas, entre ellas, el diseño, la arqueología, la artesanía y la conservación-restauración.

El congreso cerró con una mesa redonda, en la que maestras tejedoras, académicos e investigadores de la Región de la Araucanía dialogaron respecto a la tradición textil mapuche, cómo los contenidos simbólicos e identitarios de los textiles se insertan en los tiempos de la globalización y de qué forma su herencia empalma con el quehacer contemporáneo de sus creadoras.

Libros EN DIBAM



La política en el espacio. Atlas de las divisiones político-administrativas de Chile. 1810-1940.

Este atlas es la publicación más reciente del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, perteneciente a Dibam, en coedición con el Instituto Geográfico Militar y la Pontificia Universidad Católica de Chile, sus autores son Rafael Sagredo, José Ignacio González y José Compañ.

Concebido como una referencia esencial de todo estudio sobre la historia de las divisiones político administrativas, el texto es fruto de un trabajo interdisciplinario entre historiadores y geógrafos en el que la investigación histórica se materializó en una cartografía hasta ahora inédita. Por primera vez una publicación ofrece la representación cartográfica de cada una de las unidades y límites que el Estado creó y trazó para organizar el régimen interno del territorio bajo su soberanía, es decir, de las provincias, departamentos y territorios en que se dividió políticamente el país hasta 1974.

En sus páginas se reconstruyen las divisiones político administrativas de Chile desde 1810 hasta 1940, año de la creación de la última provincia antes de la regionalización de 1974.

Lanzamiento libro de Vicente Bianchi

En la Sala América de la Biblioteca Nacional fue presentado el libro "*Vicente Bianchi: Relato visual de su vida y obra*". El más completo registro gráfico sobre la vida y obra del pianista, compositor, director de orquestas y coros de 96 años, flamante ganador del Premio Nacional de Artes Musicales 2016.

Retratos, fotografías, manuscritos, facsímiles, afiches, archivos de prensa, portadas de revistas, bocetos, carátulas de discos y otros cientos de documentos dan forma al archivo gráfico de Vicente Bianchi, que por primera vez ve la luz en toda su magnitud en las páginas de este trabajo.

El libro es un registro de las diversas etapas de la carrera de Bianchi, desde sus inicios como pianista precoz en radioemisoras chilenas, en los años '30 y '40, y sus viajes y estadías en países como Argentina y Perú, en las décadas del '40 y el '50, hasta su consolidación gracias a obras populares como "Tonada de Manuel Rodríguez", su incursión en la música religiosa con la "Misa a la chilena" y la labor como director de orquestas y coros que mantiene hasta la actualidad.



(en) clave Masculino, colección MNBA 2016

Recién iniciado el año 2016, el Museo de Bellas Artes inauguró una propuesta curatorial que significó una revisión de su colección permanente. La nueva mirada se tituló **(en)clave Masculino** y estuvo a cargo de Gloria Cortés, curadora especializada en siglo XIX y primera mitad del siglo XX. Esta exposición, que duró todo el año, culmina con la edición de un libro con el mismo nombre de la muestra, donde se explica en profundidad la problemática en torno a la masculinidad y los discursos desplegados en la historia del Arte. Todos los hallazgos de esta investigación curatorial son signos y rastros que se traducen en mensajes, construcciones culturales, que en ocasiones aparecen como forzadas, pues ciertos grupos de la sociedad los generan y promueven en defensa de sus intereses.

La exposición se transformó en una metáfora que explica -en parte- el eventual naufragio de las identidades de los cuerpos masculinos y, en consecuencia, de los femeninos; pero es en el libro donde más sentido cobra esta conceptualización, pues su revisión detallada hace que el recorrido en el museo cobre más sentido y profundidad.

Guía Dibam 2016 - 2017

Un recorrido por todas las instituciones ofrece la nueva guía Dibam. En ella, el lector encontrará un detallado resumen de las funciones y servicios de todas las bibliotecas, museos, archivos y centros de investigación pertenecientes a la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.

El moderno diseño de esta guía es el marco adecuado que facilita recorrer sus páginas para encontrar la información que se desea.

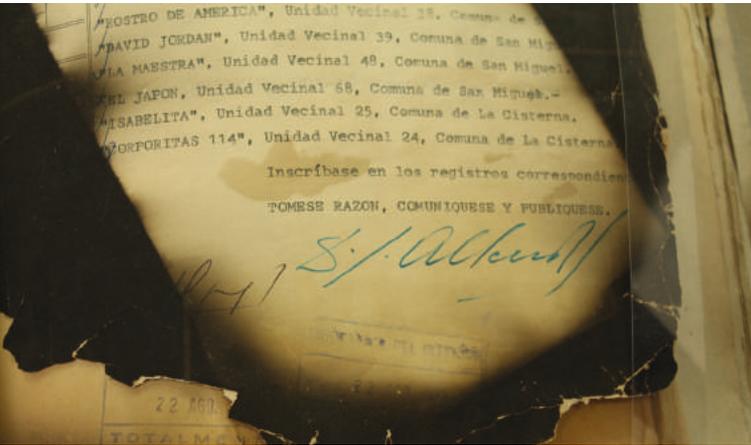
Son 112 páginas llenas de fotografías e información que aportan al conocimiento de esta institución y ponen de relieve el rescate patrimonial de su labor.



NUEVA POLÍTICA PARA EL MUSEO DE ARTES DECORATIVAS

En junio de este año, Ximena Pezoa asumió como directora del MAD (Museo de Artes Decorativas) y una de sus primeras acciones fue establecer las líneas de intervención que le permitieran gestionar y difundir las colecciones del museo y su vinculación con la comunidad. En este trabajo, se dio cuenta de la necesidad de reformular la misión del museo y determinar objetivos estratégicos en el ámbito de la educación y difusión, registro e investigación, y de la curaduría en relación a la conexión de las artes decorativas con el diseño y el arte en los tiempos contemporáneos. “Este diagnóstico inicial, hizo imperioso trabajar una política de colección para el museo, ya que era la única forma de dar las definiciones necesarias para que el proyecto de museo funcione cabalmente”, comenta la directora.

El proceso partió por socializar con el equipo la necesidad de un documento de política, definirlo y explicar su aplicación. Lo segundo, fue solicitar la tutela del Centro de Documentación de Bienes Patrimoniales (CDBP), como unidad técnica, pues su rol es orientar y dar las directrices a los museos regionales y especializados para el desarrollo de sus políticas. “Personalmente, revisé los catálogos y memorias del museo, solicité la información a los profesionales por área (educación, conservación y educación) y posteriormente investigué sobre procesos similares en documentos internacionales que funcionan como guías para la redacción de estos protocolos (American Alliance of Museums). Posteriormente, diseñé un calendario de trabajo que incluyó a dos observantes externos al museo, el primero con experiencia en el ámbito patrimonial (curaduría) y el segundo, en el campo de la investigación de piezas de museos de artes decorativas. Una vez que se estructuró la base del documento, se envió un par de veces al equipo del museo para recoger sus comentarios y luego a los observantes externos, de quienes también recibimos aportes. Al término de este proceso lo presentamos al CDBP y al Subdirector Nacional de Museos, quienes sancionaron el documento y lo publicaron. Así fue como comenzó a aplicarse en el museo”, relata Ximena Pezoa. Actualmente, la evaluación es muy positiva, hoy tiene un documento que surgió de la historia de la colección, de la comunidad que atiende y de la estructura orgánica a la que pertenece. Esto facilita la gestión del patrimonio que custodian. Señala el rol de cada uno de los integrantes del equipo y da las directrices del museo hacia el futuro. “Lo más importante es que una política es un documento abierto, que se trabaja anualmente, lo que brinda la oportunidad al equipo de reaccionar a nuevas circunstancias y de articular un discurso coherente con su colección y el futuro de la misma”, concluye.



BOMBARDEO DE LA MONEDA: DESTRUCCIÓN DEL PATRIMONIO DOCUMENTAL

En el Archivo Nacional de la Administración (ARNAD), ubicado en calle Matucana 151, se realizó un conjunto de actividades en torno al 43 aniversario del bombardeo al Palacio de La Moneda el 11 de septiembre de 1973. En esta oportunidad, la mirada se centró en la pérdida de una importante colección documental que se encontraba en los archivos ministeriales, que tenían su sede en el mismo edificio presidencial.

La exposición y conversatorios giraron en torno a los documentos del Ministerio del Interior entre los años 1969-1973 y que fueron rescatados días después del bombardeo. Además, una serie de fotografías pertenecientes al Archivo Fotográfico de la Dirección de Arquitectura del Ministerio del Interior, complementan la muestra con imágenes del Palacio de La Moneda destruido.

Entre los volúmenes exhibidos se observa una serie de decretos firmados por el presidente Salvador Allende. Destacando, por ejemplo, el del 9 de agosto de 1972 que aprueba estatutos de Centros de Madres y el decreto N° 1.217 que nombra a los ministros de Estado, del 12 de septiembre de 1972.

Este patrimonio documental deambuló desde 1973 hasta 1979 por diversas bodegas hasta que finalmente fue transferido al ARNAD, donde de manera paulatina los documentos han sido sometidos a procesos de restauración. No obstante, esto permite reflexionar sobre el peligro que corren los documentos en episodios o etapas de conflictos armados.

CHARLAS Y TALLERES EN EL V SEMINARIO SANTIAGO

El Museo Benjamín Vicuña Mackenna junto al Centro del Patrimonio Cultural UC y el Consejo de Monumentos Nacionales invitaron el 10 de noviembre a la quinta versión del Seminario Santiago, con el objetivo de abrir un espacio de reflexión en torno a la ciudad y su desarrollo.

En esta oportunidad, la actividad se centró en tres temáticas principales: espacio público, infancia y salud. Además, este año el seminario presentó un cambio de formato, abriéndose aún más a la participación activa del público, donde los interesados pudieron ser parte de las ponencias de los especialistas y académicos, y de los tres talleres prácticos dirigidos por organizaciones ciudadanas.



Estos hallazgos se encuentran a 560 m sobre el nivel del mar.

NUEVOS HALLAZGOS DE PETROGLIFOS EN LA REGIÓN DEL MAULE

Un equipo local constituido por Alejandro Morales, director del Museo O'Higiniano y de Bellas Artes de Talca, Pablo González, antropólogo y académico de la Universidad de Talca, y Clemente Mella, guía de ecoturismo, Expedición Maule, inició el estudio y análisis de dos sitios arqueológicos en Parral, al interior del actual recinto de Villa Baviera, donde se han encontrado petroglifos de diferentes tamaños y variados diseños. Estos hallazgos se encuentran a 560 m sobre el nivel del mar, en una superficie de más de 14 mil hectáreas.

De acuerdo a lo observado por el equipo de investigación, para la ejecución de los diseños de estos petroglifos se empleó la técnica de percusión o técnica de puntillero, conformando series circulares de una perfección a veces impecable.

Este grupo de investigadores está estudiando el arte rupestre en la región del Maule desde 2014 a la fecha. Alejandro Morales, director del Museo O'Higiniano aclara que el objetivo es "re-conocer, contextualizar e interpretar a nivel territorial, manufacturero y de iconografía simbólica este hallazgo que, desde el punto de vista patrimonial, es el último vestigio en la región del Maule de estos monumentos arqueológicos. Por otra parte, es el único lugar que tiene impresos este tipo de símbolos o signos en la piedra y que podía atribuirse -eventualmente- a un calendario, observatorio y/o centro ceremonial solar y/o lunar de poblaciones cazadoras y recolectoras de la zona; ya que ambos sitios están orientados hacia el nororiente", puntualiza el experto.

Esta iniciativa, es parte de un proyecto FONDART que permitirá editar un libro con el registro y análisis, para ser presentado en Talca, Linares y Parral, con la idea de sensibilizar y establecer un plan de manejo, conservación e información de dichos sitios.

35 AÑOS DE ENSEMBLE BARTOK

El 6 de noviembre el conjunto vocal instrumental Ensemble Bartok, cumplió 35 años y lo celebró el lunes 7 de noviembre en un concierto aniversario en la Sala América de la Biblioteca Nacional, coauspiciado por la Academia Chilena de Bellas Artes y patrocinado por la Biblioteca Nacional, pero no fue solo una breve revisión de la historia del conjunto, sino que abarcó música chilena y latinoamericana. Esta agrupación nacional, fundada originalmente como trío en el año 1981 y luego como quinteto desde 1983 hasta hoy, nace con el propósito explícito de estimular y contribuir a la creación musical en Chile y América Latina. Gracias a su novedosa conformación (contralto, clarinete, violín, cello, piano) y a sus múltiples combinaciones, el conjunto tiene la posibilidad de incursionar en un amplio espectro de épocas y estilos musicales, por lo que su repertorio abarca desde Haydn y Mozart, por solo citar los grandes clásicos, hasta -por supuesto- el insigne Béla Bartók. Dentro de sus 20 años de carrera, destacan cinco festivales internacionales de música contemporánea, 23 giras internacionales y más de 80 estrenos mundiales de obras especialmente encargadas. De ahí, entonces, que Ensemble Bartok haya sido señalado por The New York Times como un "grupo musical experto en muchos estilos", y por la prensa de Buenos Aires como un conjunto que "muestra admirable coherencia en sus realizaciones. Sus integrantes, todos músicos de trayectoria, trabajan con un entendimiento que les permite redondear versiones de perfecta unidad estilística y notable vuelo expresivo" (La Nación de Buenos Aires).

Es, sin duda, la agrupación musical chilena que más ha hecho en los últimos 20 años para estimular la creación y difusión de la música chilena.

MUSEO DE HISTORIA NATURAL DE VALPARAÍSO RECUERDA SUS INICIOS

Al cumplir 138 años, un equipo integrado por Claudio Henríquez, Ruth Pérez, Andrea Vivar, el ilustrador Manuel López y la asistencia gráfica de Gonzalo Molina presentaron la publicación "Museo de Historia Natural de Valparaíso... sus inicios", un PDF que está a disposición de todos los usuarios y contiene antecedentes de los primeros años de vida del Museo de Historia Natural de Valparaíso, nacido bajo el alero del Liceo de Valparaíso (hoy Liceo Eduardo de la Barra).

El hilo conductor de la narración es "Reseña histórica del Liceo de Valparaíso. Desde 1862 hasta 1912" un texto de Leonardo Eliz, (ex inspector, secretario y finalmente profesor del liceo), quien entregó una interesante mirada de los eventos que dieron lugar al nacimiento de la institución que lo albergó, hasta la tarde del 16 de agosto de 1906, cuando el terremoto y posterior incendio provocaron una pausa dentro de la larga trayectoria del museo.

Todo este desarrollo histórico se acompaña de documentación anexa y complementaria, como la biografía Eduardo de la Barra, su fundador, y del grupo de amigos del museo, retratos de los protagonistas, planos de la ciudad, elevaciones arquitectónicas del Liceo de Valparaíso y planos de planta e imágenes de las antiguas exposiciones e instalaciones.

En la 40ª Reunión del Comité de Patrimonio Mundial de Unesco

VALORAN PLAN DE CONSERVACIÓN DEL SENDERO VIAL ANDINO

En la reunión realizada en Estambul, en julio de este año, los representantes de Jamaica, Portugal, Finlandia, Líbano, Corea, Turquía y Japón felicitaron a los países que conforman el Qhapaq Ñan o Sendero Vial Andino, entre ellos Chile, por los avances realizados en el Sistema de Gestión del bien, así como en el Plan de Conservación, la ampliación de zonas de amortiguación y el fortalecimiento de capacidades.

El *Qhapaq Ñan*, Sistema Vial Andino, es el sexto Sitio de Patrimonio Mundial de nuestro país, también conocido como “Camino del Inca”, que abarcó más de 30.000 km en su época de máxima extensión en el siglo XVI, incluyendo caminos principales y secundarios, pasando por los ambientes más diversos y extremos, desde selvas impenetrables hasta el desierto más árido del mundo, incluida la abrupta geografía de la cordillera de Los Andes, con alturas de más de 4.000 metros.

Fue incorporado a la Lista de Patrimonio Mundial el año 2014, durante la 38ª Reunión del Comité de Patrimonio Mundial en Doha, Qatar y corresponde a una inscripción conjunta entre los seis países donde se extendió el Estado Inca: Argentina, Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador y Perú.

La iniciativa surgió a raíz de una invitación del Gobierno del Perú, el año 2001, para trabajar en la nominación como Sitio de Patrimonio Mundial del Camino del Inca, obra de ingeniería prehispánica excepcional, que permitió conectar de forma eficiente y expedita los distintos territorios del Estado Inca. Posteriormente, se optó por denominarlo *Qhapaq Ñan*, que en quechua significa camino principal andino, con la finalidad de reconocer los importantes aportes de los distintos pueblos y culturas previos al Inca, que permitieron la construcción de este camino. Desde esa fecha se ha trabajado de manera

conjunta entre los seis países, para lograr esta declaratoria y avanzar en la conservación efectiva de este bien, rescatando la esencia de la Convención de Patrimonio Mundial Cultural y Natural de la Unesco (1972): la cooperación internacional para la conservación del patrimonio que tiene un valor universal excepcional.

El trabajo se ha realizado en conjunto y acuerdo con las comunidades vinculadas a este camino, la mayor parte de ellas indígenas, las que lo han usado y mantenido desde el período colonial y republicano, hasta la actualidad. De hecho, uno de los objetivos de esta declaratoria es generar una vía de desarrollo sustentable para estas comunidades.

El Sitio de Patrimonio Mundial corresponde a una muestra significativa del camino principal andino e incluye casi 700 km de vías, así como 273 sitios arqueológicos asociados. Chile aporta con un total de 112,9 km de ellas y 138 sitios arqueológicos. Destacan tramos empedrados en las regiones de Arica y Parinacota, vestigios de antiguos poblados en Antofagasta, y en la III Región el sendero que cruza el desierto de Atacama, el más árido del mundo.

Durante la cita de Estambul de este año, se destacó el trabajo entre los seis países, pues -se dijo- sirve de ejemplo para otros bienes seriados transnacionales.

Irina Bokova, directora general de Unesco:

“EL PATRIMONIO ES UNA HERRAMIENTA PARA RECOBRAR LA CONFIANZA”

Las amenazas de destrucción a causa de las guerras y el terrorismo son un hecho. Por eso, en la 40ª reunión anual del Comité del Patrimonio Mundial de Unesco, los países se comprometieron a cuidar sus monumentos, educando y promoviendo la paz.

La amenaza constante de las guerras y del terrorismo fue objeto de debate, en julio pasado, durante la 40ª reunión anual del Comité del Patrimonio Mundial de Unesco, celebrada en Estambul, Turquía.

“El Patrimonio Mundial encarna una idea revolucionaria”, señaló Irina Bokova, directora general de Unesco, argumentando que cuando un sitio patrimonial es destruido, no solo sufre el país afectado, sino el mundo entero, aunque se trate de otra región o de una cultura diferente. “Lo que está en juego aquí no es solo agregar nuevos sitios a una lista. Se trata también de reafirmar la importancia de los valores humanos y de los derechos humanos. Se trata de curar memorias heridas, de utilizar el patrimonio como herramienta para recobrar la confianza, restablecerse y mirar al futuro”, enfatizó.

A juicio de Ángel Cabeza, quien asistió al Comité en su calidad de director de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Dibam, y vicepresidente ejecutivo del Consejo de Monumentos Nacionales, el mensaje de la directora de Unesco apunta a buscar el diálogo y la paz, de la misma manera que, de haber destrucción o saqueo de patrimonio, se perseguirá legalmente a los responsables.

Aseguró que el año pasado, en la reunión número 39, celebrada en Bonn, Alemania, los países también dialogaron en torno a las destrucciones ocurridas en Irak y Siria.

Patrimonio Moderno de Chile:

ARQUITECTURA de EXCELENCIA

Recientemente se declaró Zona Típica a la Villa Olímpica. Un reconocimiento que busca resguardar a este barrio tal como se hizo con Villa Frei y el Barrio Lastarria de Arica. Iconos del Movimiento Moderno, tendencia mundial que destacó por un tipo de arquitectura más cercana a la era industrial, pero también a las personas.



Héran Toledo

Escalera. Edificio interior Villa Olímpica (detalle).

Hay lechugas, tomates, acelgas, menta, perejil y cilantro en el huerto ubicado en mitad de la plaza, verduras que todos los vecinos se encargan de regar y ocupar. Es sábado por la mañana y en la Villa Olímpica se preparan para celebrar la recuperación del bloque 73, antigua propiedad de la FACH que fue destruida y abandonada luego del terremoto de 2010. Pero no es solo ese el motivo de la fiesta. Los villanos, como se identifican ellos mismos, llevan un buen rato festejando, pues recientemente el Consejo de Monumentos Nacionales aprobó declarar a este barrio como Zona Típica, tal como lo hizo anteriormente con la Villa Frei y el Barrio Lastarria de Arica. Todos, representantes del Movimiento Moderno, en pocas palabras, viviendas sociales capaces de brindar excelente calidad de vida; un tipo de arquitectura amable y única que sus habitantes aprendieron a reconocer y valorar solo después del terremoto recién mencionado.

“En general, en el Consejo de Monumentos hemos notado que hay una reacción ante la inminente pérdida. Lamentablemente, los chilenos no nos damos cuenta de cómo ha ido desapareciendo nuestra ciudad y patrimonio, y frente a eso, terminamos diciendo ‘es que no lo voy a ver más’. Así reacciona la comunidad”, advierte

Ana Paz Cárdenas, arquitecto, secretaria técnica del Consejo de Monumentos Nacionales.

Antes del 27 de febrero de 2010, la gente vivía más encerrada en sus departamentos, en tanto que después del terremoto, los vecinos empezaron a movilizarse, a unirse y a trabajar juntos tal como lo hacían en la década del 60, cuando comenzaron a arreglar ellos mismos las áreas verdes de la Villa, gestionaron el colegio, la iglesia y el supermercado que, en esos años, pertenecía a una cooperativa. Es que el gran movimiento telúrico, que destruyó parte de esta Villa, fue también un remezón interno, pues los obligó a unir fuerzas para evitar la destrucción y la venta de sus hogares a las constructoras, que empezaron a ofrecer bajos montos a algunas propiedades avaluadas en 25 millones de pesos.

“Fue bastante fuerte porque los vecinos, al comienzo, nos dividimos y tuvimos que trabajar para recuperar nuestras viviendas, pero también el tejido social. Hasta que al final dijimos ‘¿vamos o no vamos a pelear?’”, admite Tusy Urrea, presidenta de la junta de vecinos, activa integrante del movimiento social que logró poner en valor a la Villa Olímpica y protegerla como Monumento Nacional.



Cruce puente Villa Frei.

Vida de barrio

Héran Toledo

Ana Paz Cárdenas pasó su infancia en la Villa Olímpica, viviendo en el departamento que originalmente fue de propiedad de sus abuelos y que luego pasó a ser de su madre. De niña adoraba vivir acá por todo el espacio que tenía para jugar. Cada grupo de *block*, explica, tenía un patio con alguna particularidad, como un barco desarmado, juegos, pasto o un pequeño bosque, en medio de las viviendas, de la plaza, del supermercado y el colegio; un pequeño pueblo.

“Los niños nos desplazábamos en bicicleta, jugando adentro de la Villa. No necesitábamos salir, íbamos al supermercado y al quiosco de la esquina. Toda una vida que hoy se echa de menos”, admite.

Los patios, por un lado; la comunidad, por el otro.

Es que si hay algo que destaca en la Villa Olímpica es la diversidad. Hoy vive gente de las primeras generaciones, hijos de ellos, habitantes nuevos, arrendatarios (más del 50%), por lo tanto, añade Ana Paz, hay una mezcla social que enriquece y que da un sello particular. “Acá se ven jubilados, personas con más recursos, mucho profesional y técnicos. Y esa diversidad hace que el vivir en este espacio sea un elemento común. Esa unión los hizo luchar por preservar su espacio. Creo que nunca se ha perdido la vida de barrio y la solidaridad entre los vecinos”.

Desde el punto de vista emocional, por ende, para ella es bastante importante la declaratoria de Zona Típica. Un premio a la vida de barrio porque, en este caso, el tipo de arquitectura fue justamente concebida de tal manera que se mantuvieran los lazos entre vecinos. Desde el lado profesional, destaca ese ingenio arquitectónico que permite una relación entre *blocks* poco invasiva, ventilación cruzada, edificios que se vuelcan hacia los patios; “un modelo urbano de hacer ciudad que se manifiesta bien en este barrio. Villa Olímpica es un icono, en Chile, del Movimiento Moderno, porque además junta todos sus conceptos acá”, añade.

Coincide con esta apreciación Miguel Lawner, arquitecto especializado en vivienda social y educacional, docente en Chile y el extranjero, director ejecutivo de la Corporación de Mejoramiento Urbano, durante el gobierno de Allende, y actual miembro del Consejo Nacional de Desarrollo. La Villa Olímpica, aclara, es el gran primer conjunto habitacional que cumple con todos los conceptos reunidos en el Movimiento Moderno: una unidad vecinal integrada, con servicios, espacios públicos de gran riqueza espacial, “preocupados por la belleza, porque la belleza es un atributo necesario para todos sin excepción. Los arquitectos de Villa Olímpica disfrutaron buscando soluciones que fueran hermosas, variadas. Eso es arquitectura y urbanismo, algo que también se da en Villa Frei”, añade.

Si bien Villa Frei, agrega Ana Paz Cárdenas, es un concepto arquitectónico distinto al de Villa Olímpica, se le considera casi como una mutación del Movimiento Moderno. Se da una interacción de barrio, pero distinta. Y, en el caso del Barrio Lastarria, de Arica, se trata de un conjunto de edificios que logra dualidad de sus elementos; tiene espacios comunes y ha logrado sobrevivir a toda la vorágine

Un día después

Después del terremoto, confiesa Oriana Escobar, muchos habitantes de la Villa abrieron los ojos. “Nos dimos cuenta que podíamos hacer otras cosas por el barrio, que teníamos que actuar como antes, cuando éramos todos una gran familia”, admite esta vecina de 58 años, que llegó a vivir acá cuando tenía dos. Su opinión también representa el sentir de la dirigente vecinal Tusy Urra, quien confiesa que antes de 2010 vivía tranquila, sin imaginar que corría peligro de perderlo todo. “Quisimos recuperar y no demoler, sacar nuestro barrio adelante y aunque sabemos que falta mucho, vamos cerrando etapas”, afirma.

Fue un remezón interno del que también habla José Becerra, arquitecto, coordinador y coautor del expediente que se presentó para lograr la declaratoria de Villa Olímpica como Zona Típica. Cuenta que, junto con el empoderamiento de los vecinos, un grupo de profesionales -entre ellos Docomomo, organismo internacional que se preocupa de velar por el patrimonio moderno en el mundo- decidieron trabajar en un expediente que permitiera proteger este patrimonio moderno. “Algo aportamos a ese renacer, a despertar el cariño por este lugar”, añade.

Ante la inminente llegada de las constructoras, dispuestas a pagar poco por los edificios dañados, comenzaron a decirles a los villanos dónde estaban viviendo, es decir, entendieron que el tipo de arquitectura donde vivían no se veía solo en Chile, sino que en Latinoamérica y en Europa. “Les decíamos que era imposible que con 20 millones de pesos lograran tener otro tipo de vivienda ubicada acá, con las características de esta. Imposible. La gente empezó a entender que su lugar era único y que hoy en día las ciudades no están hechas así”, explica Becerra, en tanto Ana Paz Cárdenas, quien lideró este equipo profesional a cargo del expediente- agrega que los vecinos terminaron por dimensionar la importancia de la Villa Olímpica, entendiendo que, si la perdían, les sería difícil llegar a tener esta calidad de vida. Estamos hablando de un conjunto de 2.600 viviendas construidas en bloques de cuatro pisos que cubren una superficie de 28 hectáreas. Todo se organiza en torno a una gran plaza, donde están los equipamientos principales, propios de la vida cívica. Eso, en términos simples, porque la Villa Olímpica es parte de un tipo de arquitectura en la cual no solo se pensaba en construir viviendas, sino también en hacer ciudad.

“Acá hay formas más puras, bloques y líneas sin adornos, cada elemento responde a su función. No es una sumatoria de viviendas, sino que es un barrio, espacios para que la gente pueda generar una vida cívica”, aclara Becerra.

“**LOS ARQUITECTOS DE VILLA OLÍMPICA DISFRUTARON BUSCANDO SOLUCIONES QUE FUERAN HERMOSAS, VARIADAS.**

Eso es arquitectura y urbanismo, algo que también se da en Villa Frei”
comenta Miguel Lawner.

de esa ciudad. Además de estos, en Chile existen varios otros exponentes del Movimiento Moderno, razón por la cual desde hace un par de años el Consejo de Monumentos tenía la intención de proteger ciertos iconos; sin embargo, la idea solo se concretó el año pasado cuando se declaró Zona Típica a la Villa Frei y al Barrio Lastarria, de Arica.

El objetivo, señala Ana Paz Cárdenas, era proteger aquellos ejemplares de la arquitectura moderna pertenecientes a la segunda mitad del siglo XX, pero también resaltar proyectos de vivienda social que formaron parte de políticas de Estado; reconocer la labor de este en el movimiento que llegó algo tardío desde Europa y Estados Unidos.

Miguel Lawner también se detiene en este punto, postulando que la protección y la puesta en valor del patrimonio moderno chileno es, ante todo, un reconocimiento a un proceso originado por dos causas: uno, la creación de la Corporación de la Vivienda, Corvi, en 1953, destinada a implementar políticas justas y progresistas; y dos, la reforma educacional que impulsó, en 1946, planes de arquitectura que terminaban con una enseñanza académica ajena al desarrollo industrial y que añadió una dosis tecnológica, pero también económica y sociológica importantes. De esta manera, los arquitectos de la Villa Olímpica (las oficinas del Taller de Arquitectura y Urbanismo, Tau, y la de Pablo Hegedus, Rodolfo Bravo y Ricardo Carvallo), explica Lawner, que ingresaron a estudiar arquitectura entre 1945 y 1950, fueron beneficiarios de la primera aplicación del nuevo plan de estudio, por lo tanto, el éxito obtenido provendría, en gran medida, de esa iniciativa.

“Al premiar estas viviendas estás dando un ejemplo, una señal de que las cosas ahora se están haciendo mal. Mira lo que pasó con la reconstrucción luego del terremoto de 2010: se construyeron viviendas de muy mala calidad, y en casi todos los conjuntos hay una unidad repetitiva que es una agresión al ser humano. A veces llega una persona y no sabe cuál es su casa. Mira, en cambio, la riqueza espacial que tiene Villa Olímpica o Villa Frei, tienen bloques de cuatro pisos y juegan con el espacio urbano. Y ahora no hay nada de eso. Creo que hay una reacción un poco sorda, pero está claro que las cosas no pueden seguir así”, remata Lawner.

Mirar con otros ojos

Si bien es cierto que el reconocimiento de estos barrios como Zona Típica no conlleva hoy un incentivo económico, al ser declarado Monumento Nacional se garantiza su permanencia, permitiendo remodelaciones y atraer más recursos, a partir de fondos especiales que van en beneficio de toda la comunidad. Para el arquitecto José Becerra, esta declaratoria, sin duda, contribuirá a consolidar el barrio. “Se protege de que en el futuro permanezca el terreno tal cual como está y que no se convierta en ese tipo de edificios de 20 pisos con el ciento por ciento de ocupación de suelo. Se abren, además, otras ventanillas desde el punto de vista cultural, de protección del patrimonio y de inversión en los espacios públicos”, explica. Pero hay también un último beneficio vinculado al patrimonio intangible. La distinción, advierte Ana Paz Cárdenas, puede ser una forma efectiva de que la gente se interese y se acerque a este patrimonio moderno. “Hay que empezar a mirar con otros ojos, decirle a las personas: ‘Miren, tenemos un patrimonio importante que cuidar y no lo habíamos visto’. Que la gente no solo se detenga a mirar los edificios, sino que se dé cuenta de lo que provoca esta arquitectura”.



Edificio Villa Frei (detalle).

Movimiento Moderno

El patrimonio moderno busca rescatar la arquitectura del siglo XX, explica José Becerra, entendiéndolo que tiene que ver con un estilo de cada país, con que las ciudades tengan parámetros de modernidad, por supuesto, siempre “con una mirada colectivista y no individualista”.

Es a todas luces una arquitectura más racional, que busca generar espacios libres, peatonales, separar el vehículo del peatón y convocarlos a todos en una gran plaza.

“El Movimiento Moderno logró ordenar el territorio desde una perspectiva amplia, entendiéndolo la importancia de que la gente pudiese tener una buena calidad de vida, construyendo soluciones habitacionales de muy buena calidad”, añade Ana Paz Cárdenas.

Si hay algo que destaca también Miguel Lawner es esto último; la idea de poner al ser humano como prioridad, algo que, desde su mirada crítica, no ocurre hoy donde el impulso es solo mercantil. A pesar de esto, aclara, el movimiento moderno sigue muy presente en Santiago, pues se levantaron muchos edificios institucionales bajo estos parámetros. En el sector alto, señala, construyeron viviendas, hoy demolidas, en calle Pocuro, pero donde más se puede ver es en el hospital San Juan de Dios, el JJ Aguirre, la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile y el Estadio Nacional.

OPINIÓN

DOCOMOMO, Documentación y Conservación de edificios, sitios y barrios del MOVIMIENTO MODERNO

LA BATALLA POR EL VALOR CULTURAL Y PATRIMONIAL DE LA ARQUITECTURA MODERNA

Los tres primeros tercios del siglo XX fueron y serán recordados por la particular profundidad de los cambios sociales y culturales que sucedieron. La enorme radicalidad de estas transformaciones, abrieron posibilidades inéditas para el desarrollo de las artes y la arquitectura tanto desde su concepción, como en su concreción real en obras.

Este contexto fue propicio para que desde la arquitectura se produjeran nuevas visiones que intentaron “conciliar una visión idealizada de la sociedad con las fuerzas de la Revolución Industrial. Además de provocar drásticas rupturas con el pasado, permitió también que los principios básicos de la arquitectura fueran concebidos de un modo nuevo”¹. Así, los cambios suscitados informaron y modificaron la arquitectura de manera tan radical, que influyeron en sus elementos esenciales; proyectuales, formales y espaciales.

La arquitectura durante parte importante del siglo XX, produjo así una serie de obras de gran relevancia disciplinar y cultural, que configuran un patrimonio material de enorme valor histórico, estético y técnico. En este contexto surge la organización de Docomomo International “que agrupa a aquellas personas e instituciones con un interés especial y una admiración por este cuerpo de trabajo, documentando y preservando sus mejores ejemplos y promoviendo un mejor entendimiento de las ideas que sirvieron de soporte intelectual a esta forma de construir”².

Docomomo tiene entonces una misión definida³ en la puesta en valor del Movimiento Moderno en la arquitectura mundial, centrándose en acciones específicas para difundir el conocimiento creado, basado principalmente en la identificación, selección y catalogación de obras. Además de la promoción de técnicas apropiadas para su conservación como reutilización en el contexto contemporáneo. Desde 2004, con la creación del capítulo nacional -Docomomo Chile- estas acciones se han desarrollado también en nuestro contexto.

Tanto en Chile como en Latinoamérica la modernidad arquitectónica estuvo acompañada de procesos particulares vinculados al desarrollo de la industria propia, al fortalecimiento del estado de bienestar y al desprejuicio social frente a la inminente y ansiada modernización. Por otro lado, las condiciones geográficas, climáticas y técnicas contribuyeron a que hayan sido lugares de experimentación formal estilística y técnica, con casos tan emblemáticos y reconocidos a nivel internacional, como el edificio de la CEPAL (Duhart, 1966), el Monasterio de Benedictinos (Guarda y Correa, 1964) o la Unidad Vecinal Portales (BVCH, 1966).

El último encuentro Docomomo Internacional, que convocó a los 69 países con capítulos nacionales de la organización y que fue celebrado este año en Lisboa, se centró precisamente en el problema de la sustentabilidad y de la obsolescencia estructural, funcional y de estándares de confort de muchas de las obras. De esta forma, se propuso una discusión basada en la revisión de experiencias relativas a la adaptación de obras a nuevos usos o condiciones actuales, manteniendo y realizando sus valores intrínsecos.

Esta discusión se aleja de la concepción tradicional de patrimonio y aborda la conservación desde una perspectiva de actualización de sus condiciones materiales. Esta visión se ajusta a las posibilidades específicas de esta arquitectura, ya que su valor no está en la antigüedad, si no precisamente en la vigencia de los valores de la modernidad, en la dinámica contemporánea.

Macarena Cortés

Profesora UC. Docomomo Chile

¹Curtis, William. La Arquitectura desde 1900. Editorial Blume, Madrid, 1986. Pág. 6. La cita es escrita en 1981.

²En <http://www.docomomo.cl/acerca-de-docomomo/>. Consultado el 3 de noviembre del 2016.

³Ver Declaración de Eindhoven de 1990, y su actualización en la Declaración de Seoul del 2014. <http://docomomo.com/eindhoven>. Consultado el 3 de noviembre del 2016.



Héran Toledo

Edificio Villa Frei (detalle).



Villa Frei.



Departamentos primer piso Villa Frei (detalle).

OPINIÓN

ARQUITECTURA MODERNA: OTRA INTERPRETACIÓN PARA VALORIZAR MEJOR

La arquitectura moderna, desarrollada en todo el mundo aproximadamente entre 1920 y 1970, constituyó una forma de construir obras y configurar las ciudades. Surgió con pretensiones de renovar las formas y los instrumentos tradicionales de la concepción arquitectónica, incorporando primero las transformaciones técnicas y materiales que se habían sucedido desde mediados del siglo XIX y promoviendo –posteriormente– la innovación proyectual y tecnológica en relación con la sociedad. Así se incorporaron nociones como la forma pura, la transparencia, la configuración primordial del volumen, los materiales de superficie y la regularidad en la composición, la dinámica del recorrido como parte de la configuración del interior, la poética de la propia construcción exponiendo su materialidad y estructura, la incorporación de la luz como material de proyecto, el sol, el aire y la ventilación como claves de la salud y de la relación interior-exterior, una puesta en contexto con el paisaje, y una consideración de la arquitectura como arte social. Y, por cierto, la promoción de la dignidad del espacio mínimo para la vivienda como parte de la calidad de vida, un eje central de la edificación moderna, definida como proyecto de transformación social y democratización que tuvo su correlato en la forma de concebir la arquitectura y la ciudad.

El movimiento moderno ha sido la categoría historiográfica para denominar un conjunto de arquitectos y sus obras que protagonizaron la nueva arquitectura con vocación internacionalista, desde Walter Gropius, Le Corbusier, Mies van der Rohe y Alvar Aalto, en Europa, a Lucio Costa, Juan O’Gorman, Sergio Larraín, o Wladimiro Acosta en Latinoamérica.

La arquitectura moderna en Chile tuvo un desarrollo muy temprano, logrando un conjunto importante de obras casi en simultaneidad con aquellas que se consagraron como trabajos excepcionales; así por ejemplo el Edificio Oberpaur, ubicado en la ciudad de Santiago, comparte idéntica fecha de realización que la Villa Saboya.

Las interpretaciones habituales sobre las ideas desarrolladas localmente indican casi siempre un atraso respecto a las realizaciones en otros lugares, sin verificación de las cronologías y como si eso quitara valor conceptual a las obras realizadas en nuestro medio. Una estrategia de valorización del patrimonio moderno requiere de una nueva forma de apreciar la historia de la arquitectura no como una manifestación secundaria de algo sucedido en otro lado, sino en la dimensión de interacción con las posibilidades locales y sus logros. Así, parece necesaria una superación de la interpretación estilística que ha dominado el panorama, que aun siendo una aproximación superficial, ha servido para el reconocimiento simple de patrones formales y para la acción de divulgación, pero que ya merece ser corregida por una más seria y comprensiva, porque no alcanza para proteger el patrimonio moderno.

En octubre pasado Chile perdió una de sus más importantes piezas del patrimonio moderno. La Sociedad del Hipódromo Chile demolió el edificio del “Hogar” que había sido encargado en 1939 por “La Defensa de la Raza y el Aprovechamiento de las horas libres”, creada por Pedro Aguirre Cerda. Había sido proyectado por Enrique Gebhard y Jorge Aguirre Silva hacia 1939 y construido entre 1940 y 1941, con la idea de síntesis con el arte, integrando la obra del muralista mexicano Xavier Guerrero. En él se expresaban de manera excepcional las nociones fundamentales de la modernidad. Tal vez una interpretación más cabal pueda ayudar a conservar los múltiples testimonios de la arquitectura moderna que el siglo XX nos legó.

Horacio Torrent

Profesor Titular UC. Presidente Docomomo Chile

Omar Monroy

“CADA DÍA SE HACE PATRIA”



Toda una vida en medio del desierto lo ha obligado a aprender lecciones importantes. El escritor y director de la Biblioteca Federico Varela no sabe lo que es rendirse. A poco más de un año de ocurrido el aluvión en Chañaral que destruyó su institución, confiesa estar agradecido y entusiasmado con la carpa-biblioteca actual y con el que será el nuevo edificio.

Dubi Cano Reyes

El desierto es un buen lugar para leer y escribir, opina Omar Monroy con absoluto conocimiento de causa porque, claro, viene disfrutando de los libros desde que era pequeño y vivía en Barquito, puerto cuprero, contiguo a Chañaral. Siempre en ese paisaje arenoso, hasta que se casó y se tituló de profesor de castellano y quiso quedarse en Chañaral. “Me enamoré de ese lugar”, comenta, argumentando que, en 1978, tuvo la fortuna de recibir la invitación de Enrique Campos Menéndez, en ese entonces director de la Dibam, para que armara una primera biblioteca en su ciudad.

“Me consultó si existía un edificio o casa disponible para albergar la biblioteca, le respondí que sí, aunque no era cierto. Si le decía que no, no teníamos biblioteca y no me arrepiento de ello”, confiesa Monroy, director, desde hace 38 años, de la Biblioteca Federico Varela de Chañaral.

Se la jugó por un nuevo espacio cultural, a pesar de que el alcalde de esa localidad se molestó en un comienzo por la gestión realizada. Finalmente, recuerda Monroy, el edil tuvo que ceder ante la gran oportunidad que podía significar que su ciudad contara con una gran biblioteca pública. Primero abrieron sus puertas en un departamento municipal, luego,

se trasladaron a un edificio intermedio hasta que finalmente se instalaron, en 1991, al lado de la costanera, en un recinto especialmente acondicionado para albergar los más de 14 mil libros, las salas multimedia, rincón de patrimonio local, galería iconográfica, cubículos de lectura silenciosa, cobijos para investigadores y educadores, salones de reuniones y la sala de lectura infantil con la que contaron hasta el 25 de marzo de 2015, cuando un aluvión destruyó todo.

“Creo que nadie se convence de lo que pasó el año pasado, porque significó la destrucción de muchos edificios de Chañaral, arrasó con la municipalidad, centros deportivos, centros culturales, escuelas, comercio y la biblioteca. Nuestra biblioteca era como el centro de interés de la comunidad, porque todos la escogían para sus reuniones; no había otro local tan elegante y apropiado. Era muy bonita. Fue un golpe tremendo para todos, pero hoy hemos ido comprando nuevos muebles, haciéndola más acogedora y esperamos pronto tener un nuevo y mejor espacio”, añade su director, también autor de numerosas obras, como *Un poeta muerto en el desierto*, *Historias mineras*, *A la Amante* y *Mi perro Corbata* y otros poemas, entre otros 17 títulos más.

¿Qué estaba haciendo cuando pasó el aluvión?

Me encontraba en la biblioteca con mi esposa y mis ayudantes, limpiando las aguas lluvias que ingresaban por un área del techo, sin ser avisados del inminente alud, por lo que fortuitamente escapamos hacia las partes altas del puerto. Sufrimos, porque no alcanzamos a rescatar el acervo histórico de la biblioteca que debía ser retirado en caso de una grave emergencia. Se intentó, pero ya era tarde al oír los alarmantes gritos y llantos de la gente. Fue dramático observar el gigantesco aluvión de agua y barro que arrastraba camiones, buses, maquinarias, casas, escombros y pobladores que luchaban por sus vidas en ese torrente. Vimos a dos hombres que se bajaron corriendo de una camioneta para subirse por el frontis de la biblioteca, a escasos segundos de ser arrastrados por el aluvión. O a ese valiente que se lanzó tres veces hacia las fangosas aguas desde el techo de la biblioteca para salvar a tres desesperados vecinos. Lamentablemente, varios coterráneos murieron. En esos días no teníamos nada, ni siquiera un cuarto para desarrollar nuestras labores.

Ha tenido una participación muy activa en todo este proceso de reconstrucción, ¿cómo ha sido esta tarea?

Modestamente, he colaborado en el proceso de reconstrucción en mi calidad de jefe de biblioteca y como presidente de la Corporación de Desarrollo de Chañaral, entidad de derecho privado que se preocupa de los intereses económicos, sociales y culturales de la comuna. Transcurrido un mes de esa tragedia, la Pontificia Universidad Católica de Chile, gracias al apoyo de su rector Ignacio Sánchez, solidariamente levantó una biblioteca equipada, una confortable carpa de 110 metros cuadrados que ha permitido que se continúe prestando servicios a la comunidad. Actualmente, contamos con 4.200 libros, lo que llevó a gestionar proyectos para adquirir nuevas estanterías. Nuestros mejores lectores son los niños, quienes cuentan con libros y mobiliario infantil. Por otro lado, debo reconocer la preocupación de Dibam, específicamente del aporte de recursos a través del Programa de Mejoramiento de Bibliotecas Públicas, PMI, para elaborar el diseño arquitectónico del nuevo edificio de mil metros cuadrados, que se levantará en la Plaza 26 de Octubre, ubicada en el casco histórico del puerto.

La biblioteca contaba con un total de 14.500 libros, pero también con mucho material asociado al patrimonio de Chañaral. A su juicio, ¿cuál fue la pérdida más importante?

Efectivamente, la biblioteca contaba con un poco más de 14.500 libros, equipos computacionales, sistema de protección electrónica de libros, una completa hemeroteca, equipo de automatización de libros y otros que fueron destruidos por el aluvión que inundó sus dependencias hasta dos metros de altura. No se pudo conservar ningún libro, tuvimos que darlos de baja todos. Había mucho lodo y metales pesados, pues el agua arrastró mucho relave. Es un riesgo para los lectores. Pero la pérdida más sensible fue el material patrimonial y los archivos

documentales. Desaparecieron miles de fotografías que registraban el pasado del puerto y su entorno. Afortunadamente, con el paso de los meses, se recuperó un disco duro que guardaba el 85 por ciento del registro fotográfico y documentos históricos. Además, el director de Dibam, Ángel Cabeza, dispuso la impresión digital de los diarios del siglo XIX de Chañaral que se conservan en la Biblioteca Nacional, noticia que alegró a los vecinos, ya que permitió recuperar un valioso material histórico.

Las desgracias siempre obligan a buscar nuevas oportunidades, siendo así, ¿qué aspectos positivos ve hoy al interior de la biblioteca?

Temporalmente estamos en la carpa, con limitantes como no contar con servicios higiénicos, pero nos hemos adaptado a esta transitoria realidad con optimismo. Lo positivo es observar que la biblioteca, a pesar de sus estrecheces, es acogedora, siendo visitada diariamente por lectores, convirtiéndose en un lugar requerido por distintas organizaciones. Asimismo, hemos sido favorecidos para adquirir mobiliarios, equipos y recuperar documentos patrimoniales. Es loable también reconocer el aporte de la empresa minera Mantos Cooper, que continuará financiando el Encuentro Internacional de Escritores que surgió desde la biblioteca hace 23 años.

¿Cómo diría que son sus lectores?

Hay un hábito lector, producto de un trabajo de años. Teníamos un proyecto, el mensajero de los libros, un carrito que llevaba unos 300 libros y visitaba a los vecinos, haciendo un puerta a puerta, mientras que la radio anunciaba en qué barrio estaba y así salían las vecinas a pedir libros de cocina o de música para los jóvenes. Eso ayudó mucho y hoy la gente se acerca a su biblioteca, quiere ayudarnos a salir adelante.

LA VIDA EN CHAÑARAL, DICE OMAR MONROY, ES TRANQUILA Y ESFORZADA.

“CADA DÍA SE HACE PATRIA”, comenta el escritor, al mismo tiempo que recorre su historia recordando que, desde este lugar, se inició la conquista y la colonización del desierto. **“Estamos en el desierto de Atacama. Chañaral ha sufrido catástrofes: tsunamis, terremotos y siempre nos hemos levantado. Esa herencia nos motiva, es una lección”**.



Laboratorio de Digitalización de la Biblioteca Nacional

BIBLIOTECA NACIONAL DIGITALIZA 29 INCUNABLES EUROPEOS DE SALA MEDINA

Ya están disponibles en www.bibliotecanacionaldigital.cl más de 14 mil páginas de los libros publicados entre 1474 y 1499.

El 19 de agosto, al cumplirse 203 años de su fundación, la Biblioteca Nacional publicó 29 incunables editados entre 1474 y 1499, pertenecientes a la colección de la Sala Medina. Los volúmenes, escritos en latín y en castellano, tratan sobre temas tan diversos como la teología, el derecho, la filosofía y la estética.

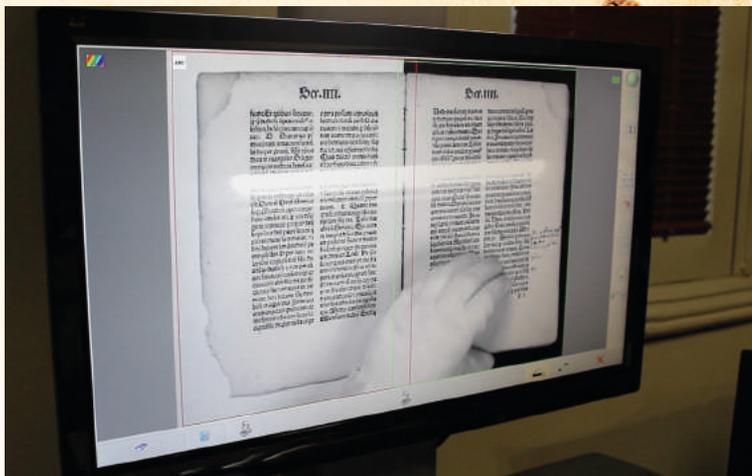
De las obras digitalizadas destacan la *"Las siete partidas / que mando collegir el Catholico Rey Don Alfonso el nono, Rey de Castilla y León"* (1491) y la *"Crónica de Nuremberg"* (1493). Se trata no solo de piezas esenciales en la historia del libro y la lectura mundial sino también de una parte de los más valiosos documentos que conserva la institución; de ahí la importancia del gesto de su digitalización y puesta en línea para su libre acceso.

Con esta actualización, la Biblioteca Nacional Digital celebra sus tres años de existencia, en los cuales ha publicado más de 237 mil objetos digitales, entre los que se incluyen libros, artículos, mapas, audios, fotografías y videos, entre otros.

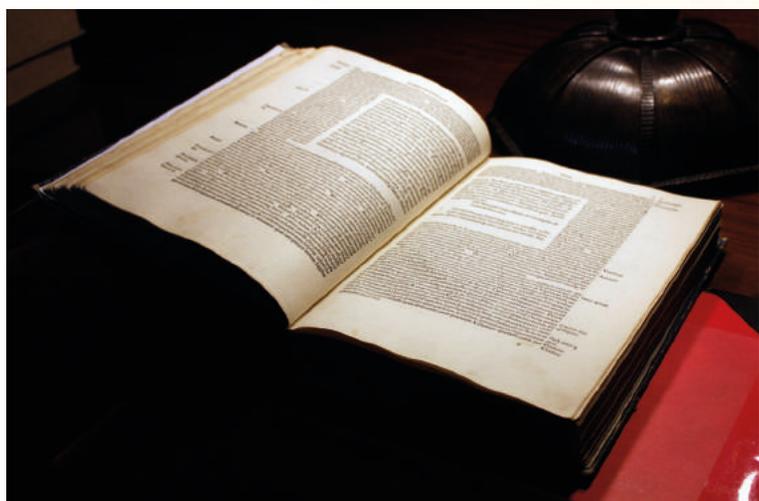
DE LA INVENCION DE LA IMPRENTA A INTERNET

Johannes Gutenberg creó la imprenta de tipo móvil a mediados del siglo XV. Esta innovación tecnológica consistía en crear plantillas de madera, rellenas con plomo, por cada letra del alfabeto, permitiendo crear más copias de cada texto.

Los primeros libros realizados con esta nueva técnica, en particular aquellos impresos antes del año 1501, fueron llamados incunables (del latín incunabulae que, según consigna la Real Academia Española, hacía referencia a los 'pañales'). Estos objetos son muy valiosos, diversas bibliotecas del mundo los consideran parte esencial de sus colecciones, tanto por su antigüedad como por su significado en la historia del libro y la lectura.



Laboratorio de Digitalización de la Biblioteca Nacional



Caesarum opere Suetonius; cum commentario
Phillipi Beroaldi

UN AÑO DE TRABAJO

El proceso comenzó con una revisión del material durante el segundo semestre de 2015 y prosiguió en 2016 con la digitalización y edición del material en el *Copibook Cobalt HD*, primer escáner de gran formato en el país, del Laboratorio de Digitalización de la Biblioteca Nacional.

La nueva carga de la www.bibliotecanacionaldigital.cl asciende a 14.738 páginas de libros, cuyos tamaños varían desde los 15 x 11,5 hasta los 41,5 x 22,5 centímetros.

Para conocer cómo se realizó este proceso, visite el siguiente link:

<https://www.youtube.com/watch?v=LUXAgmGllK0>



Laboratorio
de Digitalización
de la Biblioteca
Nacional

TREN DE CHILOÉ: SU ÚLTIMA MINGA

Fueron muchos los chilotes y las instituciones que se unieron para pedir la protección de los vestigios ferroviarios. Un trabajo solidario que, en vez de trasladar casas, logró revivir esta historia y, de paso, ponerla en valor como Monumento Nacional.



Rodrigo Casanova

Una vez hubo un tren que viajaba entre grandes bosques y gruesas hojas de nalcas. Un paisaje verde que se disfrutaba a paso lento, pues si hay algo que lo caracterizaba era justamente su parsimonia, quizá, tan propia de los antiguos ferrocarriles. Pero, además, de este escenario, había otro presente y era el del agua: el tren no era uno cualquiera, sino que se construyó en medio de una gran y mágica isla. Pocos saben esta historia, pero lo cierto es que, entre 1912 y 1960, corrió un ferrocarril en Chiloé, logrando comunicar un espacio terrestre y otro marítimo,

teniendo como principales destinos a las ciudades de Castro y Ancud. Insular como pocas veces se ha visto. Patrimonio casi desconocido, que hoy se revive luego de que el Consejo de Monumentos Nacionales aprobara la solicitud de declaratoria para que sea Monumento Nacional. Aplauden los chilotes, pero sobre todo aquellos que estuvieron involucrados en esta tarea de rescatar los vestigios del ferrocarril. Una estación, un puente y una locomotora son las tres piezas que ahora se pondrán en valor gracias al accionar de muchas entidades, entre las que destaca el Colegio de Arquitectos de Chiloé, la Agrupación del Rescate y Preservación del Patrimonio Cultural y Natural de Ancud, el Museo Regional de Ancud, el Club de Leones de Castro y los vecinos de Butalcura, entre otros.

Mingas

Hay varias aristas en esta historia, pero curiosamente todas se unen en algún minuto con la tradicional minga. Esa fiesta en la que se juntan los chilotes para trasladar casas usando como únicas herramientas la junta de bueyes y el rodamiento de maderos, también estuvo presente en esta tarea, pero, en vez de mover una vivienda, tomó forma de trabajo colectivo. Los arquitectos hicieron,

por un lado, una minga que les ayudó a confeccionar el expediente con el que pedirían la protección de la ex estación de trenes de Ancud y, por otro lado, el Club de Leones de Castro, organizó una segunda minga para lograr nada menos que el traslado de la locomotora desde la maestranza de San Bernardo, ubicada en Santiago, hasta Chiloé. Hazañas que tienen su propio relato.

“Fue un trabajo colectivo y solidario, por un objetivo común”, advierte Macarena Almonacid, arquitecta ancuditana, miembro de la delegación zonal Chiloé del Colegio de Arquitectos. En 2014, explica, producto de la amenaza de demolición de un edificio, los arquitectos de Ancud se organizaron y “en minga” confeccionaron un expediente para declarar a ese inmueble Monumento Histórico. Al evitar su demolición, asumieron un rol proactivo, esperando contribuir a la puesta en valor de su territorio. Un año después, Macarena se unió a las arquitectas Paula Bastías, Alicia Mayorga, Victoria Cárdenas y Cecilia Valderrama para postular a un Fondart Regional que les permitiera confeccionar el expediente de declaratoria a Monumento Histórico de la Estación de Ancud. En agosto del 2016, el CMN -en un esfuerzo por proteger los bienes ferroviarios de Chile- se contactó con ellas con el fin de entregar información pertinente al expediente. La minga creció y tuvo éxito. “Buscábamos proteger y poner en valor el único inmueble en pie, testimonio de la historia del tren que unió las ciudades de Castro y Ancud, el cual se encuentra desprotegido y en constante exposición al deterioro. Este valioso inmueble es parte de la memoria colectiva de todos los ancuditanos y habitantes de la Isla Grande de Chiloé y, gracias a esta iniciativa, la estación de trenes es el segundo inmueble protegido por ley en la comuna de Ancud”, advierte Macarena Almonacid.

Milton Moya, topógrafo, ex alcalde de Quinchao y “un enamorado de Chiloé”, también participó de otra minga para trasladar la locomotora Herschel 5057, desde la maestranza de San Bernardo hasta Castro. En su calidad de segundo vicepresidente del Club de Leones de Castro, recuerda que, en 1980, se propusieron intentar buscar alguna locomotora representativa de esos años. La gran obra ferroviaria, añade, estaba quedando en el olvido y había que empezar a rescatarla. Milton Moya buscó y buscó, hasta que llegó a la estación del ferrocarril militar de Puente Alto y no queriendo entrar, decidió mirar por el muro hacia adentro. Era 1982. “Estando sobre el muro, despertó suspicacia en unos guardias del recinto, los que me ‘invitaron’ a ir a hablar con ellos. Un joven teniente me dijo que esa no era la forma, que debía solicitar autorización al mando. Aun así, la situación de la locomotora no era de fácil resolución”, recuerda.

No dándose por vencido, decidió ir a la Dirección General de Ferrocarriles del Estado, lugar donde le anunciaron que no había locomotoras como las que él buscaba, pero que, si el Club de Leones lograba encontrarla, no habría problemas en donárselas. Moya quiso probar suerte en la Maestranza de Ferrocarriles de Estado de San Bernardo. Y tuvo éxito. Unos antiguos ferrocarrileros lo llevaron hasta la locomotora 5057. “Es de imaginar la emoción, los latidos del corazón tan fuertes como

las bielas de las ruedas”, rememora. El siguiente paso fue obtener la donación de la máquina por parte del Director General de Ferrocarriles, y el siguiente: lograr llevar la locomotora hasta Castro. Trasladarla, primero, mil kilómetros entre Santiago y Puerto Montt y, desde Puerto Montt a Castro, vía carretera, 220 kilómetros más, sin olvidar el trasbordo en el canal de Chacao. Un convoy especial llevó la locomotora desde San Bernardo hasta Puerto Montt; convoy que incluía a 300 hombres, y una grúa para cargar 50 toneladas, además de un camión. Larga travesía que logró dejar a la máquina en el sector puerto de Castro.

“Y llegó el gran día y en una numerosa minga, como las de antaño, unos 200 hombres trabajaron para descargar nuestra locomotora, la locomotora de Castro, único testimonio físico de esta gran obra de ingeniería. Para los que participamos en esta gran acción de servicio cívico, fue mucho más que trasladar unas cuantas toneladas de hierro; fue la esencia misma de nuestra historia insular y ferroviaria, muestra testimonial que Chiloé desea más que nada mantener su rica historia y gran patrimonio, no solo en lo cultural, arquitectónico y costumbrista, sino que también en estas grandes obras que dieron un impulso especial a nuestra isla”, añade Moya.

“

ESTANDO SOBRE EL MURO, DESPERTÓ SUSPICACIA EN UNOS GUARDIAS DEL RECINTO, LOS QUE ME ‘INVITARON’ A IR A HABLAR CON ELLOS. UN JOVEN TENIENTE ME DIJO QUE ESA NO ERA LA FORMA, que debía solicitar autorización al mando. Aun así, la situación de la locomotora no era de fácil resolución””

El ferrocarril unió Ancud y Castro por medio de un trazado de 88,4 kilómetros, a los que se suman otros 8,4 kilómetros del ramal Ancud-Lechagua, sitio donde estaba la última estación del recorrido hacia el norte. En total, había diez estaciones (Ancud, Pupelde, Coquiao, Puntra, Butalcura, Mocopulli, Pid-Pid, Castro, Piruquina y Llau Llau). La de Ancud, explica Macarena Almonacid, es un tipo de arquitectura austera, que cuenta con corredor, además de ventanas y puertas de estilo neoclásico. Se mantiene hasta hoy la boletería, la sala de espera y las oficinas del jefe de estación y del inspector. Destaca por estar construida íntegramente en madera, mediante un sistema constructivo a base de ensambles y empalmes, propio de la tradición carpintera del archipiélago de Chiloé.

La última estación que queda en pie, así como el puente, ubicado sobre el río Butalcura, son los únicos testimonios ferroviarios que conservan las características de la época. El puente es también valorado por los habitantes de Puntra y de Butalcura, pues en torno a él crecieron estas localidades que





Rodrigo Casanova

Ex estación de trenes de Ancud

hoy son parte de la Isla Grande de Chiloé. El ferrocarril de Chiloé empezó a construirse en febrero de 1909, bajo la presidencia de Pedro Montt Montt, y se inauguró durante el gobierno del Presidente Ramón Barros Luco. Antes de su existencia, aclara Felipe Montiel, profesor de historia y geografía, director del Museo Municipal de Castro y coordinador de la Comisión Asesora del Consejo de Monumentos Nacionales, provincia de Chiloé, existía una antigua ruta que unía Castro con Ancud; sin embargo, el único camino posible, para los chilotes, era el mar.

La red ferroviaria, agrega, tenía originalmente cinco locomotoras a vapor, de variados tamaños (luego se añadió el sistema de buscarri). Estaba destinada a transportar pasajeros y carga, pero finalmente, sirvió para potenciar la explotación forestal y ganadera. El trayecto duraba inicialmente cinco horas.

“Su lentitud fue motivo de anécdotas y chistes, de tal manera que se recuerda que, en algunos lugares, como en la cuesta de Butalcura, los pasajeros debían bajarse a empujar el tren. Se comentaba que en una oportunidad, caminaba una viejecita por un costado de la línea, de tal modo, que muy amablemente el conductor ofrece llevarla y ella le contesta: ‘No se preocupe señor, voy muy apurada’”, relata Felipe Montiel.

Pero no es lo único que rescata. El tren, añade Montiel, fue motivo de inspiración para varios escritores, entre ellos, Neruda. Hay una carta, del año 1925, dirigida al escritor Rubén Azócar donde alude poéticamente a este medio de transporte.

CAMAHUETO DE HIERRO

El terremoto de 1960 que destruyó a Valdivia, Cautín, Osorno y Llanquihue, también afectó significativamente a Chiloé y junto con esto sepultó la idea de tener una red ferroviaria en la isla. Dejó de funcionar, pero los chilotes nunca lo olvidaron. El tren, explica Felipe Montiel, permitió en pocas horas unir las dos ciudades más importantes y romper en parte ese aislamiento interno al que estaban acostumbrados. Desde su punto de vista, por lo tanto, proteger los vestigios ferroviarios entrega una oportunidad distinta para este lugar, más allá de las iglesias que hoy son Patrimonio de la Humanidad. “La puesta en valor de una pequeña parte de la historia ferroviaria de Chiloé, es una manera de preservar en el tiempo, una parte importante del desarrollo de nuestro pueblo. Es el recuerdo de una época de viajeros, de trabajadores de la Patagonia y de las salitreras, donde el chilote se convirtió en viajero obligado y buscó el sustento de su familia en la Patagonia chilena y argentina”.

Para Macarena Almonacid, la protección legal de la ex estación de trenes de Ancud, podría posibilitar la gestión de recursos económicos públicos y privados para su conservación, restauración y mantención. Incluso ya se discute con los vecinos el sueño de convertirlo en museo.

“La valorización de lo propio podría ser una herramienta de desarrollo sustentable para el territorio, que puede brindar mejor calidad de vida, impulsando planes de desarrollo vinculados a la temática del patrimonio, los cuales podrían perfilarse como iniciativas con un alto valor social y económico para el territorio”, aclara.

No son los únicos que han pensado en la idea de un museo. Después de lograr el traslado de la locomotora desde San Bernardo hasta Castro, Milton Moya entregó una carpeta a la Municipalidad de Castro proponiendo, entre otras materias, la reconstrucción de la antigua estación de ferrocarril Castro-Ancud, una exposición permanente de fotografías de la época y un museo que acoja a quienes fueron testigos de ese tiempo y a algunos elementos que se conservan de carros, ruedas y ejes, del denominado Camahueto de hierro.

Rodrigo Casanova



Puente sobre el río Butalcura

OPINIÓN

EL FERROCARRIL MADERERO DE CHILOÉ

Uno de los trenes más desconocidos y poco estudiados de la red ferroviaria de Chile, es el ferrocarril que cruzó la parte centro-norte de la Isla Grande de Chiloé, uniendo los poblados de Ancud y Castro, entre los años 1912 hasta 1960, cuando se levantó la línea y dejó de funcionar después del terremoto y maremoto de ese año.

Para comprender el origen de esta obra es importante entender el momento histórico, económico y ambiental que vivía Chiloé a fines del siglo XIX y principios del XX.

Este territorio estaba ocupado espacialmente -casi en su totalidad- en las costas de la parte norte, oriental, sur y los archipiélagos aledaños. Su economía era prácticamente de subsistencia, entre la agricultura y ganadería doméstica, la recolección de orilla y tala selectiva de algunas especies de bosque nativo, donde destacaban la extracción del alerce, ciprés, laurel y coigüe.

En este contexto, surge como proyecto de la naciente clase comerciante de Ancud y Castro, apoyada por algunas autoridades de la época y en concordancia con la aristocracia criolla, la idea de colonizar el interior de la Isla Grande para la extracción comercial de madera, abriéndose paso por el bosque. Comenzó así la construcción del ferrocarril, en 1909, con el despeje de las zonas interiores de Chiloé, ocupando para esto -en gran parte- el conocido camino de Caicumeo.

La empresa que se adjudicó la construcción fue la Lazaeta & Durán Hnos. y Cía., y en 1912 comenzó a operar con un recorrido tres veces por semana de Ancud a Castro y viceversa, junto a otros tres recorridos de pasajeros, que demoraba aproximadamente siete u ocho horas; infinitamente más rápido que el recorrido por mar, que podía durar desde dos días, dependiendo del clima.

En este sentido, la baja frecuencia de recorridos de pasajeros y el contexto económico en que nace el tren de Chiloé, nos demuestran que esta mega obra



fue más bien un ferrocarril maderero, cuyo funcionamiento (el del tren de carga de maderas) se realizaban todos los días del año. Por una parte, el mercado mundial de la madera presionaba a los bosques en distintas partes del mundo, cuyo comercio se daba principalmente para la construcción. Esto hizo que el ferrocarril maderero de Chiloé propiciara la instalación de distintos aserraderos a lo largo de la línea y se construyeran puertos madereros en Ancud y Castro.

Lo anterior cambió rotundamente con la irrupción, en 1917, de la Unión Soviética como el primer exportador maderero mundial, cayendo los precios de la madera en todos lados y cuyo fenómeno también tocó a Chiloé, por lo que se pasó rápidamente de la tala selectiva a la extracción indiscriminada del bosque nativo chilote para la producción de leña.

Finalmente, el ferrocarril de Chiloé no soportó más la caída de los precios en el comercio maderero y, con el terremoto y maremoto de 1960, se decidió no volver a repararlo. Esta historia del transporte de Chiloé fue reemplazada por la construcción de la Ruta 5 desde 1962, donde se ocuparon algunos tramos para esta carretera. Mientras que, otros sectores como Puntra y Butalcura, incluidas sus estaciones, fueron cayendo en el olvido con el tiempo.

Víctor Hugo Bahamonde Brintrup

Encargado Área Educativa, Museo Regional de Ancud.

MEMORIAS DEL SIGLO XX: PARTICIPACIÓN SOCIAL Y RESCATE PATRIMONIAL

El 2017, este programa de Dibam cumplirá 10 años invitando a diferentes comunidades a lo largo del país a participar de procesos y actividades de recopilación y producción cultural, asociadas a la memoria y el patrimonio. Esta labor la hacen junto a las bibliotecas públicas y museos regionales especializados.

Comunidad, memoria y patrimonio son conceptos claves del quehacer cotidiano del programa Memorias del siglo XX. Por comunidad entienden a todo grupo o colectivo de personas que comparte elementos que le otorgan algún tipo de identidad, tales como el idioma, las costumbres, el espacio geográfico, una temporalidad, condiciones laborales, experiencias u objetivos comunes, entre otros. En cada localidad reconocen ciertos aspectos que hablan de esa identidad.

En cuanto a la noción de memoria, siempre en relación a la comunidad, el programa busca dar cuenta de las experiencias que el propio grupo descubre, releva y hace significativas. Por eso, abren diálogos comunitarios motivados por preguntas como: ¿qué recordamos de la historia reciente? ¿Qué situaciones, hechos o procesos, que son parte de nuestras experiencias individuales y colectivas, quisiéramos registrar y compartir?

Y con el término patrimonio sucede algo similar, el programa considera que es la propia comunidad la que debe definir qué es parte de su patrimonio, entendiendo que este no es dado de una vez y para siempre, sino que se construye socialmente.

Gloria Elgueta, coordinadora general del programa, comenta que esta iniciativa de la Subdirección Nacional de Gestión Patrimonial, partió con el objetivo de “dar cuenta de lo que las personas comunes y corrientes entienden por patrimonio y memoria. El sentido fue salir de la mirada experta y funcional para lo que se considera patrimonio, de modo de poner de manifiesto una realidad a través de un proceso mucho más amplio, entregando una creciente participación a los distintos grupos sociales que buscan visibilizar su propia cultura y patrimonio. Este programa dio relevancia justamente a esos procesos, a reconocer lo que las personas identifican como parte de su historia, patrimonio y memoria”.

Para desarrollar estos procesos, Memorias del Siglo XX promueve una metodología de trabajo comunitario que comprende cinco momentos principales:

Convocatoria: Inician el trabajo comunitario junto a las bibliotecas públicas y museos, identificando a las personas y organizaciones con las que tienen más vínculos o interés de relacionarse. Luego, las invitan a participar de encuentros de memoria, para recordar y conversar sobre las experiencias compartidas en la localidad.

Encuentros comunitarios de memoria: Este es un momento clave del proceso, porque acá se pone en valor al grupo, al conjunto, a la comunidad como sujeto, que a partir de un diálogo colectivo recuerdan, narran y comparten experiencias e historias que consideran relevantes para su comunidad. En función de esos recuerdos, se construye en conjunto una 'línea de tiempo'.

La tarea principal de las jefas de bibliotecas y profesionales vinculados al programa es facilitar el diálogo, registrar los relatos en la línea de tiempo y tomar acuerdos con el grupo respecto de la continuidad del proceso.

Recopilación: A partir de los recuerdos y temas que los participantes compartieron en los encuentros de memoria, el programa promueve la recopilación, que es una acción permanente de construcción social del patrimonio. Este proceso consiste en reunir fotografías e impresos que den cuenta de las experiencias vividas por los habitantes de la localidad, para generar versiones digitales y conservar esta memoria. Cada uno de estos materiales cuenta con una ficha elaborada en conjunto con la persona donante, quien describe y contextualiza la información e importancia del recurso compartido. Luego, los encargados digitalizan las imágenes y los documentos, para finalmente catalogarlos y ponerlos a disposición de las comunidades a través del sitio web www.memoriasdelsigloxx.cl

Registro y elaboración: Los recuerdos compartidos en los encuentros comunitarios permiten estrechar vínculos entre los participantes. Como fruto de este trabajo, el programa realiza entrevistas o registros de expresiones culturales que dan cuenta de estos recuerdos y memorias compartidas. Junto con ello, se elaboran múltiples exposiciones fotográficas, publicaciones impresas (o cuadernillos) y otros soportes que sirven para poner en circulación los testimonios expresados.

Devolución: A través del encuentro comunitario, los registros y elaboraciones se configura un archivo que reúne experiencias significativas de cada localidad. Estos contenidos son puestos a disposición de las comunidades, promoviendo su uso e instando a nuevos momentos de diálogo y reelaboración de la memoria y el patrimonio local. Además, las actividades de devolución permiten poner en valor y difundir el trabajo realizado, abriendo nuevas preguntas en relación a las experiencias vividas en el pasado reciente.

La fotografía exhibida provoca otro ejercicio de memoria, más que un objeto de contemplación, es un momento provocador. En palabras de Nicolás Holloway, parte del equipo de coordinación del programa, "cuando alguien ve una fotografía que es parte de la historia local, se siente involucrado, entonces surge naturalmente la pregunta qué otras historias queremos contar, lo que se traduce en una nueva invitación a expresar la memoria de la comunidad. Esto nunca es un proceso acabado, sino que más bien cada instancia de devolución es un momento de reapertura de la pregunta".

El ciclo puede demorar uno a dos años en completar el proceso y muchos no terminan en devolución, lo que no significa que el proceso esté incompleto, dado que se respeta los tiempos y dinámicas de cada localidad y comunidad.

Para conocer más de este programa visita www.memoriasdelsigloxx.cl



10 años de trayectoria,

Han participado



6 museos regionales o especializados del país

51 bibliotecas públicas

52 comunas

10 regiones

MEMORIAS DEL SIGLO XX EN NÚMEROS

6.740 me gusta



3.064 seguidores

250% MÁS DE USUARIOS EN SU SITIO WEB (2007 - 2015)

A la fecha cuenta con

34



exposiciones de diversa envergadura que devuelven los productos elaborados con la comunidad y promueven nuevos procesos de memoria.

Su archivo digital de fotografías, documentos y videos alcanza a la fecha

7.201 piezas

Entre **2007** y **2015** se han realizado

142 entrevistas

225 personas han participado

108 MUJERES
117 HOMBRES

En el sitio web ya tienen **59.276** usuarios y **226.276** páginas vistas durante **2016**.

SE HAN DESARROLLADO



269 encuentros comunitarios de memoria,

176 actividades comunitarias de devolución

185 jornadas de capacitación (dirigidas a equipos de bibliotecas públicas y museos participantes)

Además

de diversos talleres de asesoramiento metodológico, memoria y patrimonio, etc.

SALINEROS * TESOROS VIVOS



Salineros de Chile central

EL OFICIO DE LA SAL

Diciembre es un mes importante para quienes se dedican a este oficio. Se termina de evaporar el agua y puede cosecharse la sal. La misma que hoy se vende en tiendas de comida gourmet, la que guarda historias de los pueblos indígenas y la llegada de los españoles.

A los 18 años Eugenio Moraga empezó a trabajar de salinero. Quizá partió antes, como suele hacerse en estos oficios mirando a su abuelo, a su papá, sacando la sal, metiendo los pies en el agua y con pala en mano limpiando el barro para luego quedarse solo con el preciado condimento blanco, tal como un día lo hicieron los primeros habitantes de las costas de Chile central y posteriormente los españoles. No es de extrañar, entonces, que la Cooperativa Campesina de Salineros de Cahuil, Barrancas y La Villa tenga el reconocimiento de Tesoros Humanos Vivos. En el libro que lleva ese mismo nombre (del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes), advierten que los primeros registros que se tiene de este oficio son gracias a la “Crónica y relación copiosa y verdadera de las costas del reino de Chile”, escrita por J. de Bibar. Durante la Colonia, era un producto tan valorado que incluso se discutió en el Cabildo de Santiago: “(...) que todas las salinas sean comunes, pues S.M. lo manda por sus ordenanzas reales, para que todos puedan traer sal y hacer pozas para hacella”. Eugenio Moraga es de la zona de Barrancas y lleva más de 40 años cosechando en las salinas. De agosto a marzo, cuando el sol pega más fuerte, pues el resto del año trabaja sacando la goma del eucaliptus. “Partí ayudándole a mi papá, pasando el agua de un lado a otro. Es una pega pesada, vamos quedando pocos, pero ojalá dure hartos años más porque ahora se le da más valor”, argumentando que un saco de sal puede venderse en 14 mil pesos. Para Daniel Quiroz, jefe del Centro de Documentación de Bienes Patrimoniales y antropólogo que estudió de cerca a los salineros, este es un oficio particular porque no se practica como actividad única y además llega por tradición, se aprende mirando. “Siempre recuerdo que cuando hablaba con ellos me decían ‘esta es la última vez que hago esto’, porque reconocían que era un trabajo duro y sacrificado. Pero al siguiente año los volvía a ver. Por un lado, se sienten especiales porque hacen esto, pero, por otro lado, saben que trabajan más de la cuenta, que sufre el cuerpo al estar metido en el agua salada tanto tiempo y a pleno sol”, admite. A su juicio, desde el punto de vista estético, las salinas son particularmente paisajes impactantes: territorios llenos de agua, cuadrículados, similares a lo que puede ser un tablero de ajedrez.

Cosecha bajo el sol

Existe toda una terminología asociada a esta actividad: los cuarteles (división del agua), las calles (filas de cuarteles) y parapetos (elevaciones hechas con barro y ramas). Las calles, explica el estudio *Los salineros en la costa de Chile*

central (Daniel Quiroz, Patricio Poblete y Juan C. Olivares), están separadas por parapetos y conectadas por medio de un sistema de compuertas que permiten traspasar el agua a medida que avanza el proceso de limpieza. Cada cuartel, además, tiene su función, pues el agua va pasando por cada uno, hasta llegar donde finalmente se cosecha la sal.

Es un proceso paulatino, advierte Quiroz, pero hay etapas que sin duda están marcadas con el inicio de la primavera y los días de mayor concentración de sol. Entre agosto y octubre, empieza el desbarre, es decir, limpiar y preparar las salinas para que el agua pueda ingresar a los cuarteles. De este trabajo depende que la sal no se mezcle con el barro y salga sucia. Entre noviembre y diciembre, comienzan a llenar los cuarteles con agua y empieza el proceso de evaporación que permite la precipitación de la sal. Los meses de enero, febrero y marzo, son de cosecha, aunque varía dependiendo del tiempo, de si ha hecho o no bastante sol. Los salineros sacan las costras de sal con palas de madera (no de metal porque la sal corroe). Una vez que extraen el producto, lo amontonan en unas angarillas (plataformas) y las sacan de los cuarteles para llevarlas al acopio, a esos montoncitos de sal que se han convertido en la imagen más emblemática de este oficio. La sal queda secándose sin necesidad de filtrarse. Solo se la clasifica de acuerdo con su pureza; la que está más en contacto con el barro, ubicada más abajo, es la de peor calidad (de tonos más cafés); la que está por encima, llamada espumilla, es la de excelencia y destaca por ser muy blanca. Favorita hoy en día entre quienes gustan de la comida gourmet. Mejor aún si se mezcla con curry, orégano o merkén. O si se combina con pétalos de flores y se convierte en sal para baños relajantes. Un lujo, aunque, hay que decirlo, no tenemos la exclusividad. Salinas, hay en España, Colombia y México, entre otros lugares de América. “Es una industria y se desarrolló porque era tremendamente importante durante la Colonia”, aclara Quiroz.

En la actualidad, la sal es considerada un mineral no metálico, factor importante pues sus cultores cuentan con el apoyo del Ministerio de Minería. De acuerdo con información entregada por la Secretaría Regional Ministerial de Minería, Región de O’Higgins, hoy los salineros se ubican principalmente en Lo Valdivia, comuna de Paredones, y en Cahuil, Barrancas y La Villa. La empresa Sal de Mar y Turismo Pacífico Spa –que agrupa a los salineros de Paredones y Pichilemu– logró exportar el año pasado 500 kilos de sal a España.

CERÁMICA DIAGUITA: DISEÑOS Y FIGURAS DE INFLUENCIA INCAICA

Las piezas cerámicas que integran la colección del Museo del Limarí provienen del sitio arqueológico Estadio Fiscal de Ovalle, en la Región de Coquimbo, un importante asentamiento diaguita del período de la expansión incaica. Ellas dan cuenta de la iconografía que este pueblo incorporó en su alfarería a partir del arribo de los incas a su territorio y constituyen un potencial indicador de los contactos culturales de dicho proceso.

La cerámica ocupó un lugar fundamental para el pueblo diaguita preincaico. Las formas y decoraciones de sus vasijas sirvieron para representar tanto su cosmovisión como su organización social local. Por este motivo, durante la conquista en el siglo XV, los incas utilizaron la alfarería como soporte para transmitir las ideas vinculadas al imperio e incorporaron patrones decorativos que aludían a las divisiones opuestas y complementarias, fundamentales para la ordenación social del Tawantinsuyo, como lo femenino y lo masculino, el cielo y la tierra, y lo alto y lo bajo.

Los nuevos diseños también incorporaron figuras antropomorfas con deformación craneana y bandas con hileras de rombos estandarizadas en los tradicionales platos, escudillas de paredes altas, jarros zapato, mini ollas y pucos, que antes eran decorados principalmente con motivos zoomorfos y de doble zigzag. De este modo, los patrones estéticos diaguitas se enriquecieron gracias a la coexistencia de los motivos locales e incaicos. Para conocer la galería de imágenes y más información sobre las Colecciones Digitales del Museo de Limarí, entra a www.museolimari.cl



Puco de cerámica.
Período Tardío.
Estadio Fiscal
de Ovalle.



Piezas de cerámica decoradas con rombos, reticulados y cuatripartición (detalles).

Jarro pato de cerámica (detalle). Período Tardío. Estadio Fiscal de Ovalle.

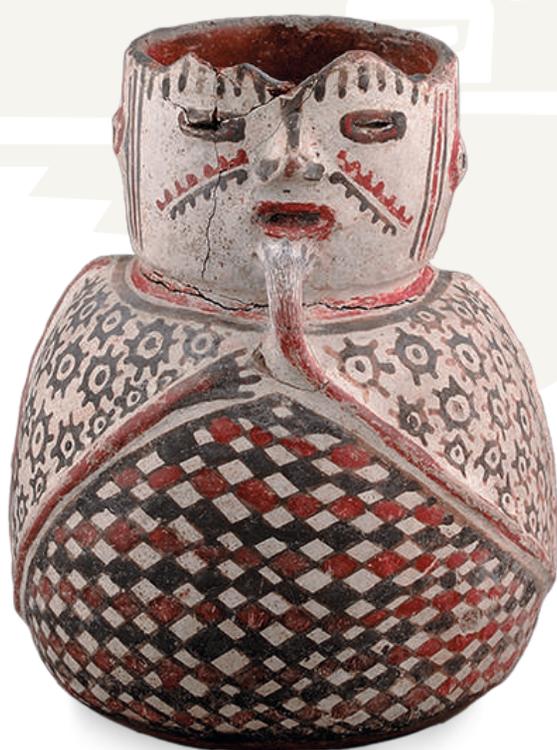


Jarro pato de cerámica. Período Tardío. Estadio Fiscal de Ovalle.



Objeto de carácter sagrado vinculado al culto del agua, cuya forma rememora una cabeza con cuello, modelada y pintada. Cuenta con un orificio circular en la sección superior y con un tubo en su parte trasera para la circulación y salida del líquido.

Pakcha de cerámica. Período Tardío.
Estadio Fiscal de Ovalle.



Jarro antropomorfo de cerámica.
Período Tardío.
Estadio Fiscal de Ovalle.



Aribalo antropomorfo de cerámica (detalle).
Período Tardío. Estadio Fiscal de Ovalle.

Urna de cerámica. Período Tardío.
Estadio Fiscal de Ovalle.



Jarros antropomorfos decorados
con manos pintadas (detalles).



El poder de las imágenes en los museos de arte

En un mundo sobrepoblado de visualidad, las obras de arte constituyen una suerte de espacio de excepción, donde las premisas de la rapidez y lo descartable, que dominan el consumo de imágenes, no corren, o al menos no, con la misma intensidad con que lo hacen las demás. En este contexto, visitar un museo de arte para establecer una relación en primera persona con una obra, se puede convertir en una suerte de ritual, realizado con mayor o menor intención, dependiendo de cada caso.

Anualmente, alrededor de 300.000 personas visitan el Museo Nacional de Bellas Artes (MNBA) y, entre ellas, cerca de 20.000 corresponden a delegaciones –principalmente escolares– que agendan visitas mediadas con las y los profesionales del MNBA. Pero, ¿por qué vamos a los museos? ¿Qué tienen las obras de arte que no tenga una imagen digital o una reproducción impresa? Por supuesto, no hay una sola respuesta para estas interrogantes y si quisiéramos llegar a una idea más definitiva, tendría que ser producto de un amplio estudio histórico, cultural y social, cosa que no haremos ahora. En lugar de ello propongo revisar algunos indicios que nos pueden ayudar a abrir la reflexión en torno al poder de las imágenes atesoradas en los museos. “Los primeros museos de arte públicos de Occidente, fueron establecidos partiendo del postulado que el arte podía educar a la población y crear así ciudadanos ejemplares, educados e ilustrados en una sociedad democrática”¹. Resulta innegable que esa idea inicial, en la actualidad aún permea el motor que yace tras las visitas a los museos. Sin embargo, en paralelo a esta búsqueda de conocimiento canónico, hoy también nos acercamos a los museos entendiéndolos como espacios de participación, intercambio y construcción de conocimiento; asimismo acudimos a ellos tras la idea de tener una experiencia con las imágenes que allí se encuentran. Sea cual sea la motivación que origina cada visita, es importante detenernos y tomar conciencia de que estamos ante un proceso de transformación del rol de nuestras instituciones y de nuestros hábitos de consumo cultural.

Entonces, ¿qué esperamos o buscamos hoy cuando nos enfrentamos a las imágenes en el museo? Una respuesta podría ser que, ante a una pintura elaborada uno o dos siglos atrás, tenemos la posibilidad de establecer una relación directa con el objeto, como testimonio de un tiempo pasado, donde la materialidad ofrece formas y texturas que dan cuenta de la vida de la obra en cuestión, además de permitirnos entrar en contacto directo con una temporalidad que nos trasciende. Otra alternativa, puede ser reflexionar a partir de las operaciones históricas y políticas que llevaron a esa obra a estar ahí exhibida, la vigencia de estas y cómo nos han sido transferidas culturalmente, ya que, por alguna razón, estamos acudiendo a ver esa determinada imagen en ese preciso lugar.

Desde otra arista –aunque ligada a la anterior–, se puede afirmar que acudimos a una imagen en busca de conocer y entender las capas de significados contenidos en sus formas, los que dicen relación con la intención, el pensamiento o el programa detrás de esta. Sin embargo, una imagen no solo acarrea los significados de las formas que representa, sino también la historia de dichas formas. Es decir, aquellas veces que fue utilizada anteriormente, implicando el significado desde el origen de aquella utilización o también otros usos que pudo haber tenido. Además, ligada a la imagen en una obra de arte, está la experiencia en relación a aquello casi indescriptible que nos es transmitido por medio de este objeto. Cercano a lo que Walter Benjamin definió como *aura* en su ensayo *La obra de arte en la época de la reproductibilidad técnica*, la manifestación de una lejanía; esa unicidad que poseen las obras en su calidad de original y que al mismo tiempo las liga con la tradición. Aspecto que colinda con la materialidad mencionada en un principio.

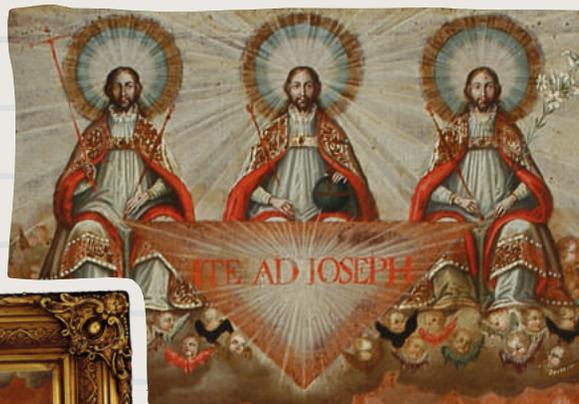
Pero si vamos a hablar de imágenes, lo mejor es hacerlo con ejemplos. Uno muy bueno lo constituye la obra *El patrocinio de san José* (1744), del pintor potosino Gaspar Miguel de Berrío (1706-1761), que pertenece a la colección del MNBA. Se trata de una pintura del período colonial, donde la figura central es san José, padre putativo de Jesús. La obra lo presenta como una suerte de rey, sentado como si estuviera en un trono, con una corona sobre su cabeza y con una gran capa con la que cubre a una veintena de santos, quienes se acogen a su protección.

La imagen puede ser analizada desde múltiples aspectos. El solo hecho de tratarse de una obra de la América virreinal, nos remite a las fuentes europeas de la tradición judeo-cristiana, sumadas al imaginario local. Si a esto le agregamos que esta pintura en particular tiene un carácter político innegable, que evidencia el uso de la imagen al servicio de un programa, las posibles lecturas aumentan exponencialmente. Pero como también estamos leyendo la imagen desde el presente, la pregunta sobre su incorporación a la colección del MNBA y al relato de la historia del arte local constituye otro factor a analizar, es decir, ¿cómo es que esta imagen se convirtió en parte del relato de nuestra corta historia del arte y por qué?

¹Dysthe, Olga; Bernhardt, Nana; y Esbjorn, Line. Enseñanza basada en el diálogo: El museo de arte como espacio de aprendizaje. Skoletjenesten, Copenhagen, 2013.

Como mencioné en un principio, la idea de este artículo es señalar algunos indicios que abran la reflexión acerca del por qué, en un mundo atestado de imágenes, peregrinamos a los museos en busca de algunas en particular. La experiencia, es quizás hoy uno de los pilares que sostienen las visitas a los museos, y aún así, los otros factores mencionados no desaparecen sino que la complejizan. Para concluir las referencias a *El patrocinio de san José* y continuar con otro ejemplo, quiero detenerme en el análisis de solo un detalle de la pintura para mostrar cómo operan las capas de lectura cuando de símbolos se trata. En la parte superior central de la obra, se encuentra una representación antropomorfa y heterodoxa de la Trinidad, en la que Padre, Hijo y Espíritu Santo poseen la misma apariencia (similar también a la de san José), y sobre ellos hay una figura de un triángulo isósceles cuyo lado mayor se encuentra hacia arriba, dejando el ángulo principal exactamente en la mitad de la obra y apuntando sobre la cabeza del santo. Al triángulo -tradicionalmente asociado a la Trinidad- situado como una especie de flecha dirigida hacia el protagonista de la imagen, se suma el texto en su interior que dice *Ite Ad Joseph*. Se trata de una cita en latín al Antiguo Testamento, donde en Génesis 41:55 el faraón de Egipto, en el contexto de la hambruna que aquejaba a su pueblo, les dice: *Id a José, y haced lo que él os dijere*. Por supuesto el José a que se hace alusión ahí es José el patriarca, hijo de Jacob, y virrey de Egipto. Por lo tanto, una posible interpretación, sería inferir que a través del uso de este metatexto, el autor estaría trasladando la idea imperial de un gobernante-dios junto a su virrey a América, donde la Trinidad nos indica que sigamos a san José. Otra obra frecuentemente utilizada en el marco de las visitas escolares al MNBA es *La lección de geografía* (1883), de Alfredo Valenzuela Puelma (1856-1909). La imagen muestra a un hombre mayor y un niño sentados ante una mesa, sobre la que se

extienden unos mapas y en la que se alcanza a ver el fragmento de un globo terráqueo. Existen al menos dos entradas que se utilizan comúnmente para ingresar a esta imagen: una de ellas versa sobre la educación como tema y la otra se detiene en el virtuosismo de la ejecución por parte del autor, particularmente en su trabajo con las texturas y la representación de la piel. Llama la atención que al día de hoy, esta obra goce de una recepción similar a la que durante gran parte de su vida la ha eximido de una lectura más acabada, ya que desde su origen "(...) la comprensión de la pintura se limitó a una apreciación formal concentrada en destacar la temprana maestría del artista"². Siendo un hito en la historia de la recepción de la imagen, que durante la Dictadura militar (1973-1990), se identificasen los aspectos patrióticos y la relación con la Guerra del Pacífico (1879-1883) presentes en ella, lo que incluso, implicó que "hacia 1976 la obra fue retirada del Museo de Bellas Artes para <decorar> la oficina del comandante en jefe de la Fuerza Aérea y miembro de la Junta Militar, Gustavo Leigh"³. La enseñanza de una nueva geografía, los colores rojo y azul del fondo de la escena, y la ausencia del hombre joven, son algunos aspectos que pueden vincular la obra con el acontecimiento histórico, además del año de su ejecución.



DETALLE PATROCINIO DE SAN JOSÉ. GASPAR MIGUEL DE BERRÍO.



PATROCINIO DE SAN JOSÉ. GASPAR MIGUEL DE BERRÍO. MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES.



²De la Maza, Josefina. De obras maestras y mamarrachos. Ediciones Metales Pesados, Santiago, 2014.

³Ibid.

Imágenes como dispositivos de conexión

Interesante, cuando menos, es detenernos a reflexionar sobre el cómo y por qué de nuestras aproximaciones a ciertas imágenes y qué operaciones exactamente estamos reproduciendo de manera inconsciente. ¿Por qué al heredar el hábito de acudir a las imágenes de los museos, también heredamos –en muchos casos- la forma en que las leemos?

Es un hecho que nos relacionamos de otra manera, con otra actitud y disposición de tiempo ante las imágenes que los museos ofrecen. Sin embargo, las múltiples formas de esta relación están solo parcialmente utilizadas

y pueden constituir un excelente punto de encuentro e inflexión, cuando se trata de visitas escolares. Las imágenes en contacto con la contemporaneidad se convierten en una fuente inagotable de contenido, que nos conecta con nuestro pasado y que, a la vez, sienta bases para la reflexión y comprensión del presente. Entonces, si ya llegamos al museo en busca de estas imágenes, la invitación es a ir más allá y no quedarnos solo con una primera o segunda aproximación, sino promover lecturas y experiencias profundas. Por ejemplo, en materia de artes visuales, en segundo año de Educación Media, donde el marco de acción es *Arte, persona y sociedad*, no limitarnos a buscar solamente representaciones de figura humana, sino que, a partir del uso de la imagen, desarrollar algunos de los contenidos exigidos, tales como experiencia humana, aportes y funciones del arte y, de este modo, propiciar reflexiones mayores. Debemos usar las imágenes como dispositivos de conexión y no dejar de verlas –al mismo tiempo- en toda su magnitud, ya que su existencia nos trasciende y seguramente algunas de las acciones que tomemos en torno a ellas se incorporarán posteriormente a sus relatos. No debemos olvidar, como señala Georges Didi-Huberman en su libro *Ante el tiempo*, que “ante una imagen, tenemos humildemente que reconocer lo siguiente: que probablemente ella nos sobrevivirá, que ante ella somos el elemento frágil, el elemento de paso y que ante nosotros ella es el elemento del futuro, el elemento de la duración. La imagen a menudo tiene más de memoria y de porvenir que el ser que la mira”⁴.

Texto: Natalia Portuguese Coronel

Coordinadora Mediación y Educación. Museo Nacional de Bellas Artes.

⁴ Didi-Huberman, Georges. *Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes*. Adriana Hidalgo editora, Buenos Aires, 2015.



LECCIÓN DE GEOGRAFÍA. ALFREDO VALENZUELA PUELMA.
MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES.

Bibliografía

Benjamin, Walter. *Discursos interrumpidos I*. Taurus, Buenos Aires, 1989.

De la Maza, Josefina. *De obras maestras y mamarrachos*. Ediciones Metales Pesados, Santiago, 2014.

Didi-Huberman, Georges. *Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes*. Adriana Hidalgo editora, Buenos Aires, 2015.

Dysthe, Olga; Bernhardt, Nana; y Esbjorn, Line. *Enseñanza basada en el diálogo: El museo de arte como espacio de aprendizaje*. Skoletjenesten, Copenhague, 2013.

En el Departamento de Derechos Intelectuales

TESOROS BAJO LLAVE

Hasta esta institución de Dibam todos los días llegan autores consagrados y nuevos talentos buscando proteger sus creaciones. Dentro de los registros más valiosos de Chile que se conservan en este departamento hay primeras ediciones, obras que se creía perdidas y otras emergentes, partituras musicales, la Gaviota del Festival de Viña y hasta el diseño de la cápsula que rescató a los 33 mineros.

EN CAJA FUERTE

Similar al tamaño y forma de un refrigerador, es la caja fuerte donde están guardadas algunas partituras de los versos del Despedimiento del angelito, de Víctor Jara; un ejemplar de la Gaviota y de la Antorcha de Plata del Festival de Viña del Mar, el diseño de la cápsula que rescató a los 33 mineros y la foto en blanco y negro de Salvador Allende, una imagen clásica perteneciente a Jorge Opazo Galindo. Todos estos tesoros patrimoniales se guardan y protegen de robos, fuego y del paso del tiempo en las oficinas del departamento de Derechos Intelectuales de Dibam. “Son importantes pues contribuyen a entender el desarrollo de la historia de Chile”, declara Claudio Ossa, abogado y jefe de esta entidad, añadiendo que es a partir de estas lecturas, que uno puede comprender cómo se vivieron algunos momentos del país como, por ejemplo, epidemias o procesos económicos. Acá están los registros de estudios médicos sobre el cólera, pero también estadísticas sobre la extracción del salitre y del cobre. Y no es lo único. Hasta estas oficinas llegaron un día a registrar sus obras grandes artistas como Violeta Parra, Víctor Jara, Pablo Neruda, Marcela Paz, Gabriela Mistral, Nicanor Parra y los hijos de los Parra, entre muchos otros. También llegó un teniente de ejército, Augusto Pinochet Ugarte, y días más tarde lo hizo Volodia Teitelboim. Ambos figuran en el mismo tomo. Pinochet tiene asociado un registro, aunque no está claro que sea de su autoría.



Naeedo

LIBROS OCULTOS

Ordenando, limpiando el polvo entre cajas y repisas, un día Claudio Ossa se encontró con algo que jamás habría imaginado: cerca de cinco mil obras que permanecieron ocultas durante la dictadura de Pinochet. “Había un tremendo desorden en el depósito y eso aportó a que se salvaran estas obras. Estaban en unas estanterías que había que encaramarse y me llamaron la atención. Empezamos a sacarlas y descubrimos los libros. Obras desde el año 65 hasta el 86, de todas las editoriales vinculadas a la izquierda de la política chilena. Fue un privilegio haber

encontrado estas cajas”. Lo notable de esta historia, destaca Ossa, es que durante la dictadura hubo gente que guardó obras con mucha visión. No se sabe quiénes fueron, pero sí se sospecha que tenían conocimiento, pues lo hicieron muy bien.

¿SOMOS O NO SOMOS POETAS?

“Chile, país de poetas” dice el dicho y lo repite también Claudio Ossa, asegurando que, en los últimos 15 años, ha aumentado considerablemente el número de personas que llegan hasta el departamento de Derechos Intelectuales de Dibam presentando sus obras. Hoy en día, aclara, existe un promedio de 12 mil 500 registros anuales, algo que daría cuenta que nuestra capacidad creadora es fuerte. A juicio de Claudio Ossa, esta cifra es un factor que puede ser altamente rentable si uno da los incentivos correspondientes para que se convierta en industria. En la actualidad, se registran

obras literarias, artísticas (música, arte, esculturas) y científicas (industria de la tecnología, programas de computación, diseños web, desarrollo de investigación) y de todos estos el más solicitado es el del ámbito literario. “Chile es país de poetas, pero no sabemos bien si somos buenos, malos o regulares. Es fácil denominarse poeta, pero no se puede discriminar a nadie, pues todos tienen el derecho a ejercer la libertad de creación”.

Agradecimientos a Claudio Ossa, jefe del departamento de Derechos Intelectuales de Dibam, abogado conservador del Registro de Propiedad Intelectual de Chile.

Jimena Jerez, antropóloga, especialista en huerto etnobotánico

LAS PLANTAS, SU PROPIO TESORO

Un día encontró un mapa que guardaba una historia: la antigua existencia de un gran huerto. Todo un hallazgo al interior del Museo de Sitio Castillo de Niebla, que ha servido de inspiración para que esta antropóloga, además de estudiar la relación entre la flora nativa y los grupos humanos, enseñe a convivir armónicamente con la naturaleza.

Jimena Jerez calificaría muy bien como personaje de García Márquez o de Isabel Allende. La antropóloga valdiviana ríe al escuchar esto, pero no lo desmiente. Desde su mundo de abuelas y tías "brujas", mapas perdidos, plantas mágicas y tréboles de cuatro hojas, se ocupa del manejo de las redes sociales en el área de Comunicación y Desarrollo Institucional del Museo de Sitio Castillo de Niebla, además de moverse entre este y otros ámbitos, como el turismo local y la comida con identidad. Es también autora de libros asociados al tema del patrimonio, de género, además del título "Plantas Mágicas de la Costa Valdiviana (El Kultrun)" y uno próximo llamado "El Kultrun. Plantas Mágicas de la Región de Los Ríos".

Raíces familiares

"Mi abuelita me enseñó de remedios y otras cosas que aprendió de su abuela Tomasa, en tanto que mi mamá nació cerca del Villarrica, en parto mapuche. Hasta los cinco años solo hablaba alemán y mapudungun. De ella heredé un amor infinito por la naturaleza", comenta.

La herencia familiar marca sus pasos: un abuelo paterno ebanista, constructor de las puertas y ventanas del antiguo Hotel Pedro de Valdivia, fundador del Partido Socialista cuando era el Partido Popular; un abuelo materno alemán, botánico; una tía nutricionista que se definía como 'curiosa', quebraba el empacho y curaba el mal de ojo, "me decía: 'nosotras no somos brujas, hija, somos brújulas'"; una abuela paterna descendiente directa de los Pincheira, destacada dirigente social, boxeadora y lavandera que, entre otras cosas, rearticuló el Partido Socialista en plena dictadura; y una bisabuela yerbatera.

¿De qué manera crees que toda esta historia familiar influyó para que saltaras de la antropología a la etnobotánica?

Siempre me gustaron las plantas. De niña podía estar tardes enteras mirándolas. Les hablaba, tenía una huerta y a los 10 años la cuidaba sin ayuda. Ahí cultivábamos habas, porotos y plantas medicinales. Mi papá me estimulaba mucho y mi mamá también, porque sabía de plantas y medicina.

¿Cómo fue para ti vivir en esta familia como la de Aureliano Buendía o de la Casa de los Espíritus?

(Risas) Creo que la gente, las familias de campo, vivían muy aisladamente. Valdivia no era como es ahora. Era una ciudad pobre, castigada por la dictadura. Me tocó la desgracia, además, de que mi familia era de izquierda, por lo tanto, mi abuela estuvo metida en la clandestinidad y en el exilio. Tenía un cuartel de la CNI al lado de mi casa. Era algo cotidiano. Nadie me va a decir que no pasó. Siento que el libro "Plantas mágicas" sirvió para rescatar a esa niña que fui.

¿Qué hace que una planta sea mágica?

La magia tiene que ver con la modificación del modo de percibir, está delante de nuestros ojos, cuando cultivas el silencio interno, cuando dejas atrás los vicios como el azúcar, la sal o las quejas. Lo mágico no es supersticioso, es mirar el mundo como algo vivo, superior a nosotros; es entender que estamos acá y que tenemos tareas pendientes por hacer.

¿En qué minuto llegas a la etnobotánica?

El año 96 me ofrecieron una tesis y tenía ganas de hacer algo con lo que había aprendido de mi abuela. Partí escribiendo cientos de nombres científicos de plantas. Fuimos a catastrar plantas medicinales en Chonchi y de ese trabajo salieron cien plantas que se convirtieron en un herbario y una propuesta metodológica.

¿Qué significa un huerto etnobotánico?

El quehacer etnobotánico trata de responder tres ámbitos diferentes de conocimiento: cómo los seres humanos ven, comprenden y utilizan su medio ambiente vegetal; cómo se inscriben y cómo reconocen, nombran y lo clasifican; y cuáles son los orígenes, usos, propiedades y valor económico de estos vegetales. El problema es que su enfoque inicial era economicista, utilitario cuando, en realidad, las plantas son hechos culturales. Lo que hace un jardín o huerto etnobotánico es justamente poner en valor conocimientos ancestrales con un fin educativo y patrimonial, rescatando semillas, genes y tecnologías, combatiendo el etnocentrismo cultural. Las culturas originarias, sin duda, tenían resueltos los temas de sobrevivencia y sustentabilidad, por ejemplo, sabemos que en el asentamiento humano de Monteverde, hace 18 mil años, vivían en domos, realizaban intercambio, sanaban enfermedades

Descubriendo un mapa

Hace unos años, haciendo un trabajo de museografía al interior del Museo de Sitio Castillo de Niebla, y junto al director del museo Ricardo Mendoza, encontraron un antiguo y desconocido mapa de Claudio Gay.

El mapa reveló, que en ese mismo lugar, había un pozo de agua y una gran huerta. Con el descubrimiento, nació de inmediato la idea de revivirlo, entregando una interpretación más coherente al museo. Este proyecto, al tratarse de una intervención arqueológica, depende de la aprobación del Consejo de Monumentos.

Junto con esto, existe la idea de implementar en Valdivia un jardín etnobotánico que contribuya a difundir la gran biodiversidad de la selva valdiviana y con ello el valor medicinal, genético y patrimonial de muchas de sus plantas. Bajo este nuevo desafío, comenzaron a plantar especies vegetales nativas en algunos espacios del museo. De Infor (Instituto Forestal de Chile) recibieron la donación de diez plantas de *Greigia sphacelata* (chupón), materia prima de cestería lafquenche, cuyo fruto es comestible y medicinal, pero, además, su raíz tiene la enorme virtud de afianzar los desprendimientos en zonas erosionadas. "Sentimos que innovamos en conservación preventiva y, al mismo tiempo, podemos mostrar una planta hermosa, de uso tradicional, tanto alimenticio como en arte textil, ligándolo con temas de identidad, cultura y puesta en valor de tecnologías no agresivas", enfatiza la antropóloga.



Cristóbal Saavedra

con plantas, se alimentaban de mar y tierra; mientras que hoy botamos comida cuando otros mueren de hambre, producimos plástico que enferma al cuerpo con dioxinas, matamos el agua, preparamos un remedio que sana el dolor de cabeza, pero enferma el hígado.

Postulas que los chilenos usamos las plantas solo con fines utilitarios y que no somos capaces de convivir con la naturaleza desde el respeto. ¿Cómo se aprende a vivir así?

Difícil pregunta. No tengo la respuesta. Uno dice: 'la educación'. Quizá el tema pasa por el respeto, algo que se enseña en casa.

¿De qué manera nos ayudaría a los chilenos convivir desde el respeto con la naturaleza?

Para enamorarnos del conocimiento, para valorar lo que somos y buscar en la sabiduría de lo antiguo respuestas para el futuro. Porque cuando viene una farmacéutica suiza y patenta cinco plantas sagradas mapuches, es porque tienen claro lo que eso significa. Los únicos dormidos somos nosotros. Cuando entiendo que el mundo no me pertenece y empiezo a mirar a las plantas como seres vivientes y sagrados, entenderé que hay que buscar formas de cuidarlas, más ahora que es tan inminente la realidad del cambio climático y de la crisis del agua.

Fomento lector en recintos penitenciarios

LA BIBLIOTECA ¡ES CALLE!

Todo un éxito ha sido el Plan de Fomento Lector llevado a cabo entre el Programa BiblioRedes, el Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas y Gendarmería de Chile. Un proyecto que apuesta por incorporar hábitos lectores que contribuyan a disminuir la reincidencia, aunque -por otro lado- los libros estén ganando su propio protagonismo. Son parte de algo único, un privilegio llamado calle.

Una cocina, una antigua sala de bomberos y un “container” tienen algo en común y es que los tres están convertidos en bibliotecas al interior de recintos penitenciarios. Nada mal, si pensamos que el objetivo final es fomentar la lectura. “Hay que estar ahí porque los internos lo necesitan”, advierte Víctor Altamirano, bibliotecario del Plan de Intervención en Recintos Penitenciarios. Tanto es así, que el propio director de Gendarmería, Jaime Rojas, resume la experiencia en pocas palabras: “Para los internos tener un libro pasa a ser un gran hallazgo. Las bibliotecas han tenido una gran acogida. Hemos recorrido los lugares y hemos visto leer a los internos con entusiasmo, alegría y particularmente con emoción”. Convencidos de la necesidad real de “estar ahí”, en 2012 Dibam y Gendarmería pusieron en marcha el Plan de Intervención en Recintos Penitenciarios, incorporando laboratorios de alfabetización digital (algo que se hacía aisladamente desde 2004) y, en 2015, el Plan de Fomento Lector con bibliotecas en 15 recintos penitenciarios. A ellas se sumaron 18 bibliotecas este año y múltiples talleres de fomento lector, como clubes de lectura, creación literaria, escritura biográfica, difusión y diversos conversatorios donde se debaten temas de interés masivo, como moda, deporte o comida. El objetivo es motivar la lectura, incluso entre quienes no se interesan mayormente por tomar un libro.

Hoy existen 80 laboratorios en 68 recintos penitenciarios a nivel nacional y se espera que al finalizar el año estén operativas 33 bibliotecas.

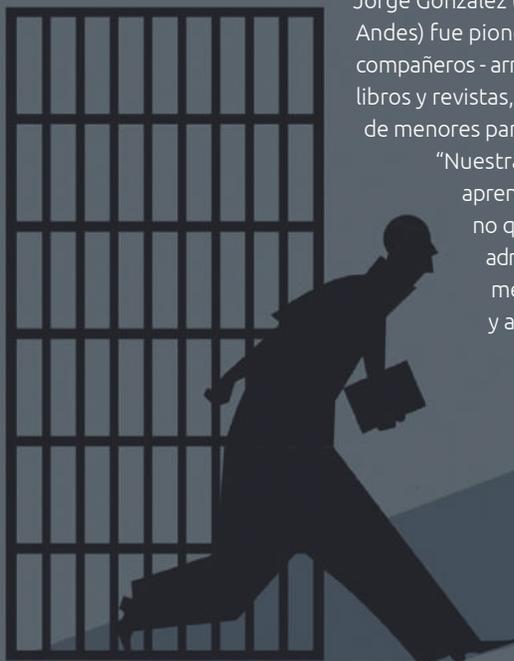
Estas últimas, explica Alberto Gil, Coordinador Nacional del Programa BiblioRedes, representan un 35% de la población penal del país. Sin embargo, el Programa BiblioRedes busca llegar a cerca de 48 mil personas, la suma total de quienes hoy están privados de libertad en cárceles públicas y privadas. El presupuesto anual del programa -193 millones- se utiliza para habilitar espacios, comprar materiales y libros, ocuparse del equipamiento, capacitación y organizar

actividades vinculadas a la lectura. Si bien es cierto que antes existían proyectos aislados de bibliotecas, solo desde el año pasado se hizo un plan dirigido a la cárcel, seleccionando libros para ese público objetivo, aplicando criterios de pertenencia local, zonas geográficas, género y oficios.

La actitud de los internos frente a estas bibliotecas solo suma puntos positivos. Según el director de Gendarmería, para ellos la biblioteca es un lugar de esparcimiento y tranquilidad donde se comparten experiencias, participan en actividades culturales y acceden a conocimientos diversos. “Es un espacio valorado, respetado y cuidado por todo lo que ello implica para los reclusos, como para proyectar su eventual salida”. De esto último dan cuenta los internos Jorge González y Alberto Torazzi. Este último, desde la cárcel de San Felipe, relata que es lector desde niño, amante de las novelas, los libros de historias y los atlas. Asegura que estar a cargo de la biblioteca es una gran satisfacción personal y agradece la oportunidad a Dibam, no solo porque adora leer, sino porque siente que es un trabajo que sirve para integrar a sus compañeros en este mundo del saber. “Estaré eternamente agradecido, ya que me han dado la posibilidad de mejorar el estado de muchas personas e integrarlas al conocimiento básico de las cosas; a esa ruta interminable que es el aprendizaje. Es muy satisfactorio saber que, al ayudar a alguien, también mejora su entorno familiar, se convierten en mejores padres, hermanos, esposos e hijos y eso, desde mi punto de vista, no tiene precio”, reflexiona Torazzi.

Jorge González (interno bibliotecario de la cárcel de Los Andes) fue pionero en esta iniciativa - junto a uno de sus compañeros - armando una biblioteca, inicialmente con muchos libros y revistas, casi en desuso, que luego donaron a un hogar de menores para que los usaran en tareas y recortes.

“Nuestra principal motivación fue la necesidad de aprender y conocer temas sociales y culturales, para no quedar en el pasado con tecnología y lenguaje”, admite. Para él, lejos, el mayor beneficio es poder meterse “en otros mundos”, sentirse ocupado y aprender.





Sandro Baeza

“
**EL PLAN DE FOMENTO LECTOR EN CÁRCELES LLEGA
A UN 35% DE LA POBLACIÓN PENAL DEL PAÍS.**

Sin embargo, el Programa BiblioRedes de Dibam busca llegar a cerca de 48 mil personas, la suma total de quienes hoy están privados de libertad”

“¡Esto no es poesía!”

En un pasillo ubicado al lado del liceo se encuentra la biblioteca de la cárcel de Bulnes. Diariamente circulan unas 100 personas por ahí y, pese al movimiento y el tránsito, los ejemplares siempre permanecen intactos y bien cuidados. Es parte del clima de confianza que han generado los gendarmes a cargo, Jocelyn Rivas y Christian Peñailillo. Este último lleva 12 años trabajando en el recinto y asegura que disfruta mucho la tarea de estar a cargo de la lectura. La biblioteca, dice, está ahí, para el que quiera. La biblioteca no tiene puertas ni vitrinas; está ahí, para el que quiera hojear o leer un libro. Es una invitación abierta a leer, no solo para la población del recinto penal, sino también para colegios y jardines infantiles de la ciudad, a quienes llegan a través de una caja viajera de libros que circula como punto de préstamo asociado a la biblioteca. “Puedo estar equivocado, pero aquí lo que se ve es que los libros y revistas sirven para bajar los niveles de ansiedad y agresividad de las personas, ya que, al estar leyendo, están concentrados en otra cosa o están en otra parte con su mente, y eso es bueno. Es muy beneficioso el hecho de que la lectura ayude a desconectar un poco lo pesado de estar recluso”, admite.

No se equivoca el gendarme. Efectivamente universidades británicas, como las de Liverpool o de Sheffield, han publicado investigaciones centradas en la importancia del fomento lector entre personas privadas de libertad. Hay países, como Francia, que han ido más allá en sus políticas públicas y tienen un día menos de condena por libro leído. Es que los beneficios son muchos. Desde la experiencia de BiblioRedes, se menciona el desarrollo de la empatía; Martina Majlis, encargada de fomento lector del plan, describe a las bibliotecas como espacios llenos de creatividad que alejan a los internos de la realidad que viven día a día. “Muchos estudios respaldan que los talleres de fomento lector contribuyen a mejorar la relación entre internos y gendarmes; además, se ha demostrado que la lectura ayuda a bajar los niveles de violencia y a desarrollar habilidades lingüísticas y comunicativas en un ambiente sumamente hostil como son las cárceles”, añade Martina.

Al interior de Gendarmería también se reconocen los méritos de esta iniciativa. Jaime Rojas, director de esta institución, argumenta que la lectura es una herramienta de aprendizaje fundamental para ampliar la visión del mundo de los internos, incluso para comprender la situación en la que viven o las razones que los llevaron a cometer un delito.



Sandro Baeza

“Con la lectura hay crecimiento personal, social y familiar, aspectos que en definitiva invitan a quien está privado de libertad a plantearse proyectos, a soñar y acercarse a la libertad desde una mirada positiva”, añade.

El Plan de Fomento Lector en Recintos Penitenciarios, explica Alberto Gil, se hizo con dos premisas fundamentales: aumentar la cantidad de lectores y la frecuencia de las lecturas, entendiendo que la adquisición de hábitos lectores genera muchos beneficios para la población penal, como una mayor probabilidad de conseguir empleo, menor índice de reincidencia y de violencia. “Esta no es una biblioteca como las públicas que tienen como fin dar acceso a la información y al conocimiento, sino que está enfocada principalmente en formar lectores. Aquí tienen que haber libros que motiven la lectura, de manera que las personas puedan avanzar en comprensión lectora”, aclara. A su juicio, la reinserción está condicionada por una serie de variables exógenas; sin embargo, las probabilidades de reincidencia sí tienen que ver con los hábitos que adquieren las personas, pues a través de los libros se pueden desarrollar habilidades y comprensión del entorno que permitan entender mejor dónde y cómo se mueven.

“¡Esto no es poesía! Es política pública y está pensada con un objetivo claro que supone un cambio de paradigma respecto de lo que significa la experiencia de estar privado de libertad”, puntualiza Gil.

La calle

Cada cárcel es siempre un modelo independiente y BiblioRedes ha tenido que adaptarse a cada recinto. La idea es que estos espacios funcionen de manera óptima. De ahí la importancia de ocuparse hasta de los más mínimos detalles. Gloria Gutiérrez, administradora del Plan de Intervención, aplaude a algunas empresas que han aportado con productos (café y galletas) que, sin duda, contribuyen a darle calidez al ambiente. Por algo, de a poco, añade Víctor Altamirano, la biblioteca se ha ganado un lugar especial en las cárceles.

Miguel Rivera, coordinador del Plan de Intervención, quien comenzó con este proyecto y ha visto la evolución del servicio desde el año 2011 -cuando todo era solo una idea-, comenta que “en un principio, teníamos que abrirnos camino a machete, puesto que el servicio y las propuestas que llevábamos no estaban en el imaginario de internos y gendarmes, como algo que pudiese tener beneficios reales. Es impresionante como en el transcurso de pocos años ha cambiado la visión y hemos ganado un espacio privilegiado. La biblioteca pasó a ser calle. En la cárcel, se le llama ‘calle’ a todo aquello que saca a los internos de su rutina habitual. Y eso, además de halagarnos, lo hemos asumido como un lema”, puntualiza Rivera.

Alberto Torazzi va más allá y habla de superación. La biblioteca, dice, ha permitido que muchos de sus compañeros se hayan animado a leer, pues saben que así lograrán entender mejor su contexto. “Inclusive hay algunos que comparten los libros con su entorno familiar. Es muy gratificante vivir ese cambio en estos muchachos que tuvieron como un gran enemigo a la ignorancia y hoy, a pesar de que están comenzando esta nueva etapa, ya se sienten capaces de lograr muchas más cosas”, admite el interno de la cárcel de San Felipe.

En Gendarmería, esperan que esta iniciativa se masifique, pues tienen claro que la lectura permite una mejor comprensión del entorno y, por lo mismo, abre nuevas puertas. El proyecto busca que la biblioteca sea el mejor espacio de la cárcel y eso se está logrando. A largo plazo, incluso se está pensando en la posibilidad que Dibam también haga uso de estos espacios y los enriquezca con exposiciones itinerantes de algunos museos. La calle con libros y con arte.

LOS MÁS LEÍDOS

Condorito, libros de Isabel Allende, Dan Brown y Jorge Baradit encabezan la lista de los más leídos dentro del ranking penitenciario. Desde enero hasta agosto de este año, se registraron más de ocho mil préstamos al interior de las 15 unidades implementadas en 2015.

Cada recinto penitenciario cuenta con una colección base de 220 títulos, además de otros escogidos de acuerdo con la ubicación geográfica, oficios y gustos de los internos. La cantidad de libros va a depender del tamaño de la cárcel. Las bibliotecas más grandes son las más antiguas y están en Santiago, en Colina 1 y en la cárcel de mujeres de San Joaquín.



Dentro de Dibam, el equipo encargado del Plan de Intervención es coordinado por Miguel Rivera e integrado por Víctor Altamirano, Iratxe Ursúa, Martina Majlis y Gloria Gutiérrez. Loreto Olivares, Encargada Nacional de Educación, coordina a los funcionarios de Gendarmería que se encargan de las bibliotecas y que han sido capacitados por Dibam.



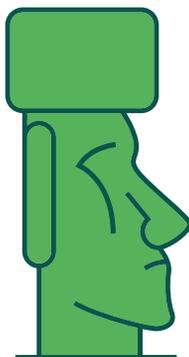
Secretaría Técnica de Patrimonio Rapa Nui

La protección, conservación y difusión del patrimonio de Rapa Nui es prioridad para instituciones vinculadas al trabajo patrimonial como para su comunidad. Es por eso que a partir del año 2013 se creó la Secretaría Técnica del Consejo de Monumentos Nacionales (CMN) en la isla, con el fin de generar un Plan Maestro Patrimonial para Rapa Nui, que permitiera brindar un constante apoyo técnico en la formulación de proyectos patrimoniales, incentivando a la educación, difusión y participación ciudadana en torno al componente cultural de la isla.

Las principales actividades que esta realiza en un año son:

24 sesiones regulares de la Comisión Asesora de Monumentos Nacionales (CAMN), entidad que agrupa a representantes de ministerios, servicios públicos y agrupaciones locales, cuyo objetivo es orientar y emitir su opinión sobre las solicitudes de intervención en el Monumento Histórico Rapa Nui. Se reúnen cada 15 días.

Más de **5** proyectos de asesoría técnica en diseño y ejecución de iniciativas patrimoniales.



Al menos **3** actividades Umanga al año (traducidas en acciones de participación comunitaria).

Más de **42** actividades del programa de educación patrimonial Manu Iri.

Alrededor de **24** programas radiales.

Y el diseño de variadas actividades para el día del patrimonio.



SANTIAGO Panadero

Fotografías de Alejandra González Guillén

Investigación Daniel Egaña y Flavia Berger

Noviembre 2016

Marzo 2017 —

Un recorrido por el oficio y la

tradición en nuestra ciudad

Biblioteca Patrimonial Recoleta Dominica

Av. Recoleta #683, Recoleta. (M) Estación Cerro Blanco —

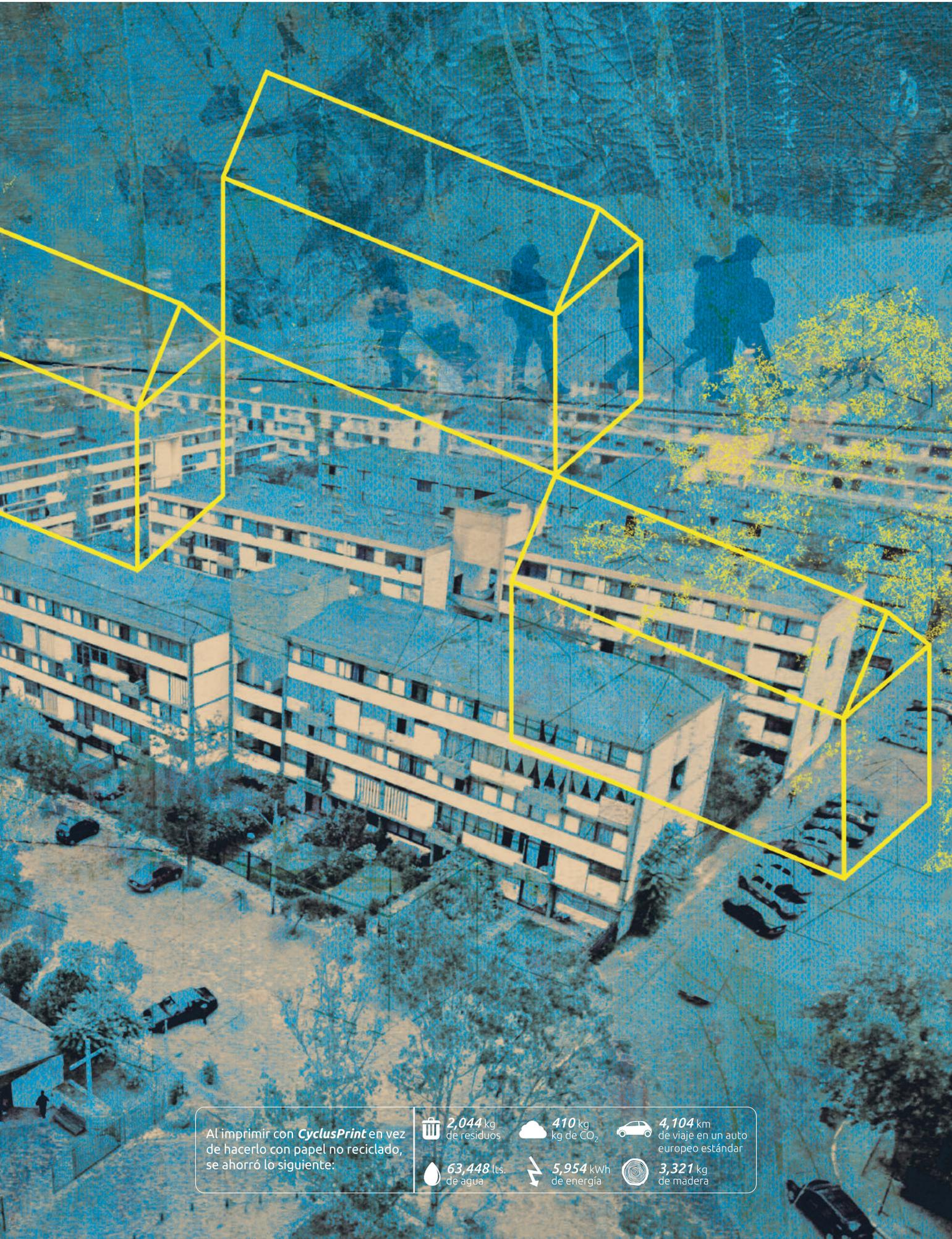
dibam DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS,
ARCHIVOS Y MUSEOS
EL PATRIMONIO DE CHILE

SNM Subdirección
Nacional
de Museos



BIBLIOTECA PATRIMONIAL
RECOLETA DOMINICA





Al imprimir con **CyclusPrint** en vez de hacerlo con papel no reciclado, se ahorró lo siguiente:

 2,044 kg de residuos

 410 kg de CO₂

 4,104 km de viaje en un auto europeo estándar

 63,448 lbs. de agua

 5,954 kWh de energía

 3,321 kg de madera